



TELEGRAFISTAS.COM



- *La hija del Telegrafista (I Certamen de Relatos cortos)*
- *Vinculación del Ministerio de Fomento y el telégrafo eléctrico en España (II)*
- *Blasco Ibáñez y El paraíso de las mujeres*
- *Las Primeras Líneas Telegráficas de Puerto Rico*
- *Entrevista a nuestro compañero telegrafista y pintor Enrique Reyero Pantigoso*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 38. NOVIEMBRE 2021

DIRECTOR:
MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:
ESTHER ARRANZ
MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA	AVELINA JORGE
MÁXIMO VELADO	JAVIER SUÁREZ CASADO
JOAQUÍN MUÑOZ CALERO	MARÍA OTERO
MAGI VIDAL	MARÍA VICTORIA REYZÁBAL
EMILIO BORQUE SORIA	ÁNGEL ÁLVAREZ
VICENTE RUBIO	JOSÉ MARÍA NOVILLO
JUAN LÓPEZ MOYA	MÁXIMO DURÁN RAMOS
MARÍA LUISA LÓPEZ	ANTONIO DELGADO
JESÚS LÓPEZ REQUENA	ÁNGEL MEDINA
MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ	RAFAEL ALCALÁ
JESÚS MARTÍN RAMOS	ANTONIO GARCÍA VELASCO

FOTÓGRAFOS:
MERCHE SOLERA
DANIEL GONZÁLEZ
DIONISIO MANJÓN

REDACCIÓN:
Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com
webmaster@amigosdeltelegrafo.es

Teléfono:
91 396 19 73
626 508 658

ÍNDICE

Al final del túnel se puede ver la luz	3
La Asociación de Amigos del Telégrafo visita Valencia	4
Recepción a una representación de la Asociación en la Generalitat Valenciana	6
XVI Asamblea General Ordinaria Asociación de Amigos del Telégrafo de España	7
Música en la calle	8
"DON JUAN"	10
Cincuentenario del fallecimiento de Emilio Novoa	12
Cumbres OTAN	16
La Despedida	18
La hija del telegrafista. Concesión de Diploma en el I Certamen de Relatos cortos	20
Biografía de la Telegrafista. Esther Azcárate Álvarez	22
Las Primeras Líneas. Telegráficas de Puerto Rico	24
Vinculación del Ministerio de Fomento y el telégrafo eléctrico en España (II)	26
Blasco Ibáñez y El paraíso de las mujeres	28
Entrevista a nuestro compañero telegrafistas y pintor Enrique Reyero Pantigoso	30
Noticias de Málaga. Rafael Alcalá y la Tuna de Ingenierías Industriales de Málaga	32
Visita Institucional. Nuestra Asociación ha efectuado una visita al Secretario de Estado de las Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales	33
Noticias de Aragón	34
Ruta de los Pantanos	35
El edificio de la antigua Escuela de Telégrafos, ha pasado a denominarse "Edificio Clara Campoamor"	38
La educación que viene	40
Aula Cultural del Ministerio de Fomento	43

Al final del túnel se puede ver la luz

No importa que tan difícil sea la situación, siempre hay una luz al final del túnel.

Dr. Camilo Cruz

Cuánto trabajo, cuánta ilusión perdida al ver que compañeros muy cercanos no pueden llegar a ver la luz al final del túnel, otros siguen luchando por conseguir ver el final.

La Asociación y la Junta Rectora siempre están con ellos, siempre les recordaremos, están en nuestros corazones para siempre...

Ha sido un periodo para olvidar y en el que han tenido lugar situaciones sumamente difíciles.

Por fin hemos conseguido con gran éxito, celebrar la XVI Asamblea General de la Asociación en Valencia, con dos cursos de retraso en un espacio magnífico, en el Hotel Eurostars Rey Don Jaime, algunos pensaban que no lo conseguiríamos, que tendríamos que realizarla en otro lugar, la cuestión es que lo conseguimos y además encontramos a compañeros y compañeras de hace muchos años y los recuperamos, qué más podíamos pedir. La Asociación sigue su andadura, siempre con la mirada puesta en otras actividades, en otros momentos que compartir, con la mirada puesta al final del

túnel para poder transmitir a todos los compañeros el fin de este tiempo de enfermedades y de mascarillas.

El año próximo celebraremos la XVII Asamblea General y las visitas turísticas en Cuenca y sus alrededores. Será en el mes de mayo, más delante lo comunicaremos. Esperamos que muchos asociados nos acompañen que seguro lo pasarán muy bien. Siempre mirando hacia adelante.

Solo nos queda desearles de todo corazón, aprovechando que las fiestas están muy cercanas, unas felices fiestas de Navidad y un 2022 que nos recuerde que todos los días amanece y que siempre hay luz al final del túnel.



La Asociación de Amigos del Telégrafo visita Valencia

Vicente Rubio



Componentes del grupo de la Asociación con el Señor Alcalde

Tras el annus horribilis al que nos ha sometido la pandemia provocada por el COVID-19, la Asociación ha podido cumplir el objetivo de celebrar su XVI Asamblea, aplazada por los acontecimientos sucedidos en ese malhadado periodo.

Como es habitual, la celebración de la asamblea anual la solemos celebrar en distintos puntos de España y así damos la oportunidad a los compañeros de la zona a comprobar in situ las tareas que realizamos. Esta vez nos hemos desplazado a Valencia.

Comenzamos nuestro periplo saliendo el domingo, 3 de octubre, de la estación de Atocha en Madrid en dirección a Liria donde nos esperaba nuestro compañero Juan Peris quien nos acompañó a realizar una visita a la sede de la Unión Musical de Liria, teniendo el honor de ser recibidos allí por el alcalde de la ciudad edetana don Joan Manuel Miguel León quien con la jefa de protocolo de la Unión Musical y el guía de la institución nos ilustraron sobre su historia, su actividad, mostrándonos, entre otros, los altos galardones recibidos, los músicos salidos de ella y esparcidos por todo el mundo así como los famosos directores que la han visitado. Le impusimos al alcalde la insignia de la Asociación y a continuación visitamos el conjunto monumental del santuario y las termas romanas de Mura construido, posiblemente, en el siglo I de nuestra era.

El lunes 4, realizamos una visita al parque natural de la Albufera, incluyendo la localidad de El Palmar, pudiendo disfrutar de un agradable paseo en la barca tradicional que nos permitió contemplar la diversidad biológica y el tipo de construcción, barracas, que predominaba en el entorno.



Parque Natural de la Albufera

El martes 5 celebramos nuestra XVI Asamblea General, cuya reseña se hará en otro apartado.

El miércoles 6 nos dispusimos a visitar la capital de la Comunidad Valenciana, bueno a visitar todo aquello que nos permite el poco tiempo de que disponemos, porque Valencia, la antigua Valentia de



Torres de Serranos



Imposición de la insignia de la Asociación al Señor Alcalde

los romanos, fundada allá por el año 138 a.C da para mucho. Para empezar, nos adentramos en el casco antiguo atravesando las Torres de Serranos, llamadas así porque era la puerta de entrada de la gente proveniente de la sierra. Construidas a finales del siglo XIV, son un vestigio de las murallas que rodeaban la ciudad, demolidas a mediados del siglo XIX. Han servido como baluarte defensivo o como cárcel de nobles, entre otras funciones. Hoy sirven para la crida, la llamada que hace la fallera mayor,



Puerta de los Apóstoles



Torre del Micalet

dando comienzo a la fiesta de las fallas. A continuación nos dirigimos a la iglesia de san Nicolás, conocida como la capilla sixtina valenciana pues la restauración de los frescos en 2016 ha sido tan magnífica que ha merecido esta denominación.



La lonja de la seda

Estuvimos a los pies del Micalet, torre campanario de la catedral, y ante la puerta de los apóstoles donde cada jueves se reúne el famoso Tribunal de las Aguas. Visitamos, asimismo, la lonja de la seda, obra descolante del gótico civil valenciano, construida durante la segunda mitad del siglo XV, declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.



Grutas de San José

Por la tarde, nos desplazamos a Vall d'Uxió donde navegamos por las Grutas de San José, que cuenta con el mayor lago subterráneo navegable de Europa. Por los restos arqueológicos encontrados, estas cuevas ya debieron ser conocidas en el Paleolítico superior.

El jueves 7, realizamos un recorrido por el Oceanográfico, un acuario situado en el entorno de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia que nos permite contemplar los ecosistemas marítimos



Torre óptica nº 23. Línea Madrid-Valencia-Barcelona

más importantes. En él pudimos disfrutar de una sesión en el delfinario que constituyó la delicia de los visitantes.

Por la tarde visitamos la histórica ciudad de Sagunto donde pudimos comprobar los desafueros que se cometen en las restauraciones, en este caso en el teatro romano, donde apenas quedan restos del original, cubierto de cemento. Tras pasear por las calles de la antigua judería, visitamos su recoleto museo y nos dispusimos a regresar a nuestra base.

El viernes nos despedimos de la ciudad de Valencia, ciudad importante en la historia, de quien ya Cervantes en Los

trabajos de Persiles y Sigismunda la destacó por la grandeza de su sitio, la excelencia de sus moradores, la amenidad de sus contornos y finalmente todo aquello que la hace hermosa y rica sobre todas las ciudades no solo de España sino de toda Europa. Enfilamos la A-3 en dirección a Madrid donde algunos compañeros harán escala hacia sus puntos de origen.

Hicimos un alto en Requena con visita relámpago al casco histórico.

Entre Requena y Utiel nos detuvimos en el cerro de la Jedrea culminado por una torre de telegrafía óptica, la número 23, de la línea Madrid-Valencia-Barcelona la cual, los más atrevidos, visitan. El tiempo es soleado, se respira jara y romero y algún lepórido se cruza en nuestro camino.

Así finalizamos nuestra visita a Valencia ¡Qué mejor despedida para los telegrafistas!

Recepción a una representación de la Asociación en la Generalitat Valenciana

El jueves, 7 de octubre, una comisión formada por los miembros de la junta rectora Vicente Rubio, Manuel Bueno y Mercedes Solera y el delegado de la Asociación en Valencia, Juan Carlos Gómez Pastor, fue recibida por el director general de Relaciones con las Comunidades Autónomas y Representación Institucional de la Generalitat D. Jorge Alarte quien, en nombre del Presidente que se encontraba fuera de Valencia, nos agradeció la

visita y se interesó por los objetivos y actividades de nuestra Asociación. Esta vez no fue posible, atendiendo a las normas sanitarias, la visita de todos los compañeros a las autoridades, como es costumbre en nuestra Asociación.

Al finalizar la reunión se le impuso la insignia de la Asociación y se le hizo entrega de la insignia de Telégrafos para el Presidente de la Generalitat.



Reunión con el Director General



Entrega de la insignia con el Director General al Presidente de la Generalitat

XVI Asamblea General Ordinaria Asociación de Amigos del Telégrafo de España



El día 5 de octubre de 2021 ha tenido lugar la XVI nuestra Asamblea General tras dejar atrás el infausto periodo que nos ha tocado vivir a causa de la pandemia provocada por el COVID-19.

La Asamblea tuvo lugar en los salones del hotel Eurostars-Rey don Jaime, tal como estaba previsto, dando comienzo a las 11:30 horas.

El presidente dio la bienvenida a los compañeros asistentes, en menor número que en reuniones anteriores, haciendo mención a la situación recientemente vivida que, aunque reiteradamente aludida, no deja de estar presente en nuestro quehacer cotidiano. Tras la lectura y aprobación del acta de la Asamblea de Melilla, se guardó un minuto de silencio en recuerdo a nuestros compañeros y sus familiares fallecidos a causa de la pandemia.

Se aprobaron todos los puntos del orden del día, debiendo destacar que el presidente, Vicente Rubio

Carretón, tras ocho años como representante legal de la Asociación no se presentó a la reelección. Como quiera que no hubo ningún candidato para asumir el cargo, a petición del Secretario de Organización, Manuel Bueno, y con la anuencia de la Asamblea, seguirá como presidente ad interim, ejerciendo las funciones esenciales que le corresponden como tal, en tanto se cubre definitivamente el puesto.

Clausurada la Asamblea, celebramos la comida de hermandad a la que asistieron compañeros de Valencia que hacía mucho tiempo que no veíamos.

Y como es habitual se impusieron KDOS que en esta ocasión, recayeron en: Vicente García Armengot, Juan Margarit Botella y Juan Peris González.

Tras los brindis por la Asociación, esperando que nos volviéramos a ver en Cuenca, donde tendrá lugar la próxima Asamblea, dimos por cerrado el acto.



Vicente García Armengot



Juan Margarit Botella



Juan Peris González

Música en la calle

Marisa López

Volviendo de mi terapéutico y "mediodiero" que no mañanero, (pues eran las tres de la tarde) paseo, y tras recorrer, mis muletas y yo, varias vueltas a la elipse que forma el bonito Paseo del Salón de Isabel II, popularmente conocido por el Salón, y que realmente es tan acogedor como el propio salón de casa, llano, y esto en Segovia ya es un punto a favor, además de que en toda época da el sol y de que a lo largo del paseo uno de sus lados es como un gran ventanal que da vistas al campo, al cielo azul a la sierra de Guadarrama con sus picos de la Mujer Muerta: el Pasapán, Montón de Trigo, Siete Picos, por la parte segoviana, etc., en cualquier época del año es buena para contemplar este bello paisaje.

Da igual en verano, pues los árboles del parque mitigan el calor y es un sitio fresco, que nevadas en invierno las cumbres, en otoño con los colores ocre y rojizos de árboles y campo o con la eclosión de la primavera y su bella paleta de colores, amarillos, los blancos almendros en flor, alguna cebada o trigo de las laderas salpicadas de rojas amapolas, las azules florecillas "quitameriendas", el verde de los campos y un pinar llamado aquí "El Pinarillo" que guarda las tumbas de los judíos de la época en que vivieron entre nosotros y tenían allí su cementerio.

Existen en Segovia dos barrios judíos: la Judería Vieja y la Judería Nueva. Los judíos se instalaron en Segovia en el siglo XIII conviviendo en armonía con sus habitantes y su cultura católica, dispersándose por la ciudad. Construyeron sus casas, sinagogas y sus propias carnicerías, es decir, completamente integrados.

Catalina de Lancaster, casada con Enrique III "El Doliente", Rey de Castilla, a la muerte de éste en 1406, ejerció la regencia de Castilla en nombre de su hijo Juan II, que solo tenía dos años, e instó a los judíos a retirarse a vivir a otra zona, cosa que incumplieron y siguieron viviendo dispersos por la ciudad.

En 1481 los Reyes Católicos conminaron a los judíos a vivir en un gueto, la Judería.

La muralla, que rodea la ciudad, se supone fue construida en el siglo II D.C. y en la decadencia del Imperio Romano, para defensa de la misma. En 1088 fue reconstruida por Alfonso VI en la reconquista de Segovia y sirvió de defensa en otras contiendas. Cuando perdió su condición defensiva, construyeron casas adosadas y la cabecera de la Sinagoga Mayor también está adosada y se conserva bastante bien a pesar del terrible incendio sufrido en 1899 que la arrasó; fue reconstruida y, por fotografías existentes, bastante bien a como era en sus orígenes aunque siempre hay quien dice que se pudo hacer mejor, y es posible pero, personalmente, quizá porque no soy una experta, me gusta y da cierta paz el visitarla.

La Sinagoga Mayor fue convertida en centro católico en el siglo XV y pertenece, desde 1420, a la Comunidad de Clarisas Franciscanas. La entrada es por la plaza del Corpus Christi que es como ahora se llama la antigua Sinagoga desde que la Iglesia Católica se hizo con ella y la parte de atrás del convento, adosado a la muralla como las otras casas, está próxima al postigo o puerta del Sol que da a la Judería Vieja, de calles estrechas medievales cuyas casas se conservan igual y la del Rabí Abraham Senior (1410-1493), hombre rico y persona destacada en la comunidad judía de Segovia que en 1492 se bautizó junto a su familia conservando así su casa y privilegios, siendo sus padrinos los Reyes Isabel y Fernando, que le pusieron el nombre cristiano de Fernán Pérez Coronel, nombrándole su contador. Hoy esta casa es Centro Cultural y es visitable.

Los judíos, en su mejor época, siglos XIII y XIV, construyeron siete sinagogas de las que solo queda la antigua Sinagoga Mayor (ahora Corpus Christi) y la nueva Sinagoga Mayor o de Ibañez que, en 1507, fue comprada por Bartolomé Ibañez quien la transformó en vivienda, siguiendo así hasta 1920 en que fue adquirida por la Congregación de las Hijas de Jesús (Jesuitinas); durante muchos años ha sido colegio; en sus dependencias quedan vestigios de esta Sinagoga y una vez al año se puede visitar.



Antes de seguir contándoos el encuentro con mi músico de calle quería explicaros un poco, solo un poco, para daros una idea de lo bonito que fue mi paseo por este encantador parque rodeado de historia que aún lo hace más atractivo, porque imaginaos entrar por la Judería Vieja y por una puerta llamada del Sol a un parque tan agradable, pasearlo, contemplarlo y salir ya hacia casa por otra puerta o arco de ladrillo llamado Puerta de la Luna.

Creí oír música de acordeón que además sonaba muy bien y pensé “no puede ser un músico en la calle, con este frío bajo cero y ni un alma transitando”, pues sí que era, allí estaba a la vuelta de la esquina con su acordeón y sus mitones puestos tocando con entusiasmo y sin desanimarle el frío ni la falta de oyentes ni la maldita pandemia, nada; me paré a escucharle y deposité en su prácticamente vacío estuche que tenía abierto y puesto en el suelo a modo de platillo un pequeño billete y el chaval dejó de tocar y me preguntó:

-¿Es todo para mí?

-Sí, claro tampoco es tanto y estás tocando muy bien, no sé cómo puedes mover los dedos en el teclado con el frío que hace.

-Gracias, muchas gracias, los segovianos, ya sabe, resistimos bien el frío.

-Sí, sobre todo cuando se tiene tu edad y no la mía; me gustaría quedarme a escucharte pero hace muchísimo frío, pero toca algo porque ando muy despacio y te sigo escuchando.

-¿Quiere que toque un pasodoble?

-Bueno, pero no es lo que más me entusiasma. (digo yo que pensaría en los bailes en Benidorm del Inmerso, no ahora, claro, el hombre trataba de com-

placerme), aunque lo que toques me gustará porque lo haces muy bien y cualquier música es bonita.

-Gracias, ¿toco un carnavalito?

-Vale, gracias.

-Gracias a usted

Y así me fui para casa a ritmo de carnavalito y, ya un poco alejada, no mucho, del músico oí y vi. a un señor muy abrigado y sentado en un banco observando la escena entre el músico y yo y que me estaba aplaudiendo y dirigiendo sus palmas hacia mí. Le dije “no tiene importancia”, apláudale a él que toca muy bien y yo, dejando mis muletas en el suelo, me uní en el aplauso al señor, aplaudiendo así juntos al chaval del acordeón que soltando una mano del teclado nos despedía con una sonrisa y sin dejar de tocar.

Fue una bonita anécdota que quería compartir con vosotros pues llegué a casa muy reconfortada de haber tenido la suerte de encontrar a dos personas en una calle desierta, especiales y amables, ¡Al diablo la pandemia! Hay gente que merece la pena, vamos a conseguir salir de esta porque hay gente joven, como el músico que tienen entusiasmo y esperanza y a los que la han perdido estamos los mayores para insuflársela.

Aunque nos haya dolido su marcha, me refiero a Agustín, nuestro “cordobés preferido”, no quiero ponerme triste, él era un tipo alegre y animoso, no le gustaría vernos así, ¿a que no, Avelina? Y si hay algún sitio bueno donde ir (que yo creo que sí, la vida no puede ser tan dura, me niego a pensarlo pues él estará allí, seguro, repartiendo sonrisas. Gran recuerdo para otros compis que se hayan ido, los conociéramos o no.

“DON JUAN”

Ángel Medina



La estación otoñal introduce en la caducidad, despoblando a los árboles de su vestimenta. Así el hombre. Los años pasan, conservándose las vivencias. ¿Quién no mantiene el recuerdo del pasado florido, cuando era un galán?

¿De dónde surge el personaje que muchos de alguna manera gustamos, representamos y finalmente añoramos?

Marañón lo clasifica como un monógamo, pero podríamos considerar sin ambages al “Tenorio” como polígamo, al preferir estar con todas, pese a no vincularse a ninguna. ¿Sería correcto preguntarnos quién era Don Juan, o quizá sería mejor, al estar encarnado en gran parte de los varones- en especial la idiosincrasia latina- cuestionarnos qué es? O tal vez, ¿cómo somos?

Se trata de una figura de la cual ya hablaba la cultura antigua en sus mitos. Así, Zeus, que engendró a muchos héroes con mujeres de carne y hueso; aunque la aparición primigenia acontece en “El burlador de Castilla”, allá por el siglo XVII, obra de un religioso mercedario llamado Gabriel Téllez,

más conocido como el literato del Barroco Tirso de Molina. En época más reciente tenemos el clásico tenorio de Zorrilla, guardando todas entre sí una similitud, que no es otra cosa que la reverberación posesiva del macho. Posesión, ciertamente, porque busca el sometimiento de la hembra en sus atributos. La persona no interesa.

Así, pues ¿es la figura donjuanesca un mito o la proyección universal del deseo de seducción que late en el machismo más rancio?

Don Juan es, ante todo, un hombre que se niega a sí mismo, pues se reconoce sin conocerse. En el fondo se siente tan anónimo como universal. Es como si no quisiera tener nada que ver su persona con lo que hace. No vincular su hacer con su ser. Por eso llega a preguntarse: ¿Quién soy yo? A lo que desde su interior responde una voz: “Un hombre sin nombre”. Pura inconsciencia. De esta manera zanja cualquier colisión con su discernimiento, respondiendo su instinto depredador por él. No quiere profundizar en su ego para saber de sí mismo. Aunque parezca una contradicción, el macho se impone al hombre.

Dicen los que saben, que el pecado de nuestra sociedad es la hipocresía, porque es la máscara de la maldad. El mal desnudo es rechazable. Nadie dice o hace algo que sabe malo, sino que enmascara el acto mediante la relativización. Por tanto, para no sentirse mal, no es que desconozca lo que hace, sino que lo disfraza para no rechazarse.

Busca eludir la responsabilidad de darse y evita el compromiso. Algo que, en cierta medida, comparte la sociedad actual en su expresión machista. La sexualidad ha de ser sin concesiones ni consecuencias, como diría el erotismo teórico.

Su código de valores se mantiene en su narcisismo. Se ama a sí mismo antes que a nadie, gustándose y complaciéndose en la exaltación de sus feromonas, saboreando sentirse admirado. Es un triunfador de lo profano, vástago de la materialidad. Algo que se lleva en esta época de descreimiento y cuyo valor supremo es la vanidad. Es hijo de una sociedad que

relega, cuando no renuncia, a determinados valores éticos, considerando a los demás como un subproducto para el consumo personal. Se sabe objeto de deseo, consciente de que muchos querrían ocupar su lugar, y tantas gustar su frivolidad. En el fondo, se reconoce como el revelado del negativo de un cliché de la masculinidad.

Su autoconfianza en los lances amatorios le hace sentirse pendenciero y bravucón. Seguro de sí mismo, no duda en porfiar con tantos otros que se ven competidores, como Don Luis Mejías y, como la caballeridad brilla por su ausencia, a pesar de alardear de hidalguía, en el fondo carece de ella y es incapaz de guardar discreción de sus lances, aireándolos, cuando no los exagera. Si las conquistas no son comparadas para morbo y baboseo de sus condiscípulos, es como si no hubiesen existido. El honor es manoseado, dejando el pudor social de tener sentido, algo no difícil de comprobar, reflejándose en determinados programas de tele basura.

Don Juan se jacta de subir a las almenas y descender a las cabañas, en clara alusión a que sus principios le permiten asediar sin distinción a la mujer y, siendo consciente de que sólo le interesa el placer sexual, es capaz de seducir lo mismo a altas que bajas, gordas que esbeltas, de mediana edad que maduritas, iniciadas o vírgenes y, si es posible, obtener la entrega del honor, llegando para ello, si fuese menester a fingir el enamoramiento o hacer promesas que de antemano sabe que no va a cumplir. Para él, el fin justifica cualquier medio.

Hay momentos en los que busca refugiarse en su intimidad, aún sin estar seguro en qué consiste, siendo entonces cuando puede brillar un mínimo destello que ilumine su alma. En ese punto, busca la justificación en las pasiones del corazón que son innatas al hombre y, renunciando a su albedrío, se dice y proclama: “Responda el cielo y no yo”. Si son dos días los que hay que vivir -reflexiona en su soliloquio interno-, habrá que dejarse guiar por la concupiscencia, fiando el porvenir a un mañana que sabe lejano. Pero, como la idea persiste, en un arrebató que es antes hijo del miedo que de la com-

punción, se envuelve en el remordimiento, aunque, sopesándolo, decida no poner freno a sus pasiones. Es entonces cuando brotan de su interior aquellos versos que retratan el estado de su ánimo:

“Si ese plazo me convida
A que gozaros pueda
Pues larga vida me queda,
Dejad que pase la vida
Si de mi amor guardáis señora,
De aquella suerte,
El galardón de la muerte,
¿Qué largo me lo fiais?”

¿No es éste el mismo sentir que abriga el pecho del hombre de nuestro tiempo? ¿Retener el presente y no pensar el futuro? ¿Vivir el día a día sin mirar adónde le lleva el destino?

¿Qué desenlace proponer para el personaje tan hábilmente creado por la pluma inmortal de diversos autores? Ciertamente, el clásico lo diseña en la escena de su muerte a manos del Comendador o estatua de piedra, que lo arrastra hasta el averno. Pero, también podríamos proponer su fin remitiéndonos al arrepentimiento en un doble sentido. De una parte, en el mundo de su presente, bajo el signo de haber saboreado momentáneamente en Doña Inés la esencia de un apego diferente y real, consciente al final de su vida que su quehacer amatorio le ha llevado a renunciar al amor verdadero, que ciertamente contiene la pasión, pero a la vez alcanza el alma. Más allá de lo medible, de otra, echando la mirada atrás, achacoso y, aun no pudiendo enderezarse los vericuetos recorridos, en el peso de la duda vislumbrar la esperanza de que también él pueda ser redimido finalmente. Por la carne o por el cielo.

Es posible que no alcance su ánimo la contrición, el reconocimiento de sus maldades a la luz de la virtud, pero será el momento de recordar aquellas palabras piadosas de alguna mujer ferviente que procuró llevarle por el buen camino, bastándose la atrición o miedos a su eterna perdición. Dos maneras de comprender su propia futilidad. La de, tal vez, algún lector.

Cincuentenario del fallecimiento de Emilio Novoa

Ramón Novoa



El próximo 2 de febrero de 2022 se cumplirán 50 años del fallecimiento de Emilio Novoa González en Madrid en 1972. Falleció 8 días antes de cumplir 77 años. Los que él llamaba “las dos esarpas”. Curiosamente hablaba, medio en broma y medio en serio de esa edad como de un punto de inflexión. Era difícil de alcanzar según él decía, pero una vez pasada, parecía haber menos problemas para continuar viviendo algunos años más. Ni sus padres ni sus abuelos y sólo uno de sus bisabuelos había llegado a esa edad.

Había nacido en Orense el 10 de febrero de 1895, hijo menor del radiotelegrafista Emilio Novoa de la Vega, que ocupó el cargo de Interventor General de los Servicios Generales de Telecomunicación y de Amalia González de Balboa, hija del médico de la zona de Becerreá, en Lugo. Fue un estudiante brillante desde el bachillerato. A los 15 años se fabricó

su propio telescopio, con el que hizo observaciones que publicó en revistas especializadas. Articulista precoz, Ingeniero y abogado, académico, participó en la vida política, escribió artículos en revistas y en la prensa diaria, tanto de actualidad como de divulgación científica. Ingresó muy joven en el prestigioso Cuerpo de Telégrafos y perteneció a la primera promoción de ingenieros de Telecomunicación. Escribió libros, dio conferencias, mostró inquietud y se interesó por todo mientras desarrollaba su labor profesional. Catedrático en 1924 con 29 años y director de la Escuela de Telecomunicación desde 1949 hasta su jubilación, dedicó toda su vida a su profesión y a “despertar vocaciones”, como le gustaba a él repetir. Fue ampliamente premiado y considerado en vida y, una vez fallecido, continuaron los homenajes.

Su biografía, con todos los detalles de sus estudios, puestos ocupados, los reconocimientos, los nombramientos de hijo predilecto de tres poblaciones, las condecoraciones nacionales y extranjeras recibidas, participaciones en congresos, primer doctor de la especialidad, etc., ha sido reflejada en distintos medios y ocasiones, culminando con una completa biografía escrita por la también ingeniero de Telecomunicación Olga Pérez Sanjuán en mayo de 2021. Cincuenta años después de su fallecimiento podemos hacer un balance de su legado. ¿Qué es lo que ha quedado de Emilio Novoa?

Ante todo, su obra escrita. Principalmente sus artículos en los diarios “ABC”, “YA” y en la revista “Blanco y Negro” de la que fue nombrado jefe de la Sección de Ciencias. Hemos conocido casos de ingenieros de telecomunicación que estudiaron esa carrera al encontrar su vocación en algunos de los más de 1.600 artículos que escribió Emilio Novoa. Muchos de ellos, de divulgación científica.

Su libro “El Derecho de los débiles” de 1930 mereció muchas alabanzas por parte de abogados, entre los que destacamos al jurista francés Louis Josse-

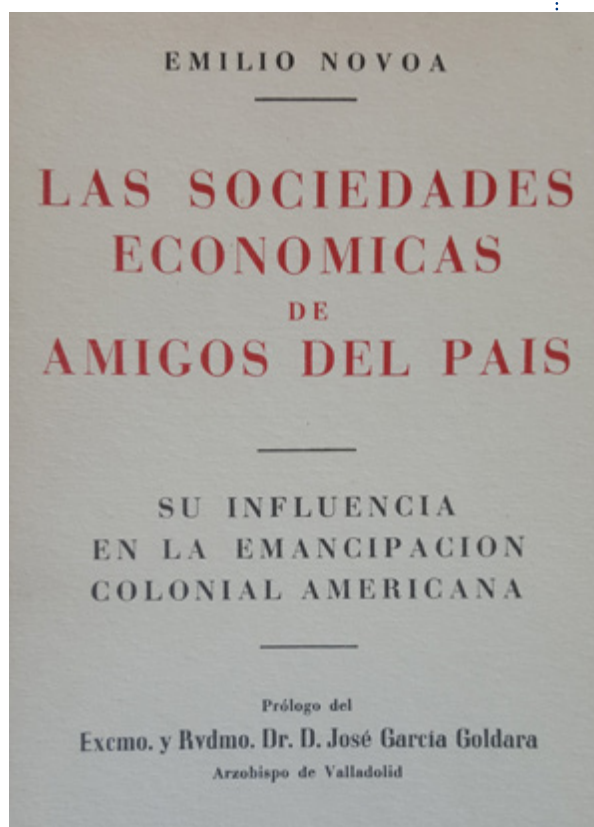
rand, decano de la Universidad de Lyon o al español José Castán Tobeñas, catedrático de Derecho y presidente del Tribunal Supremo, que lo citan en sus libros de texto.

Su obra “Comités Paritarios. Lo que son. Lo que debieran ser” de 1931 fue ampliamente citada en la prensa de esos años, apareciendo tiempo después y cobrando actualidad en tesis de fin de estudios y doctorales. Es decir, gente joven que no conoció a Emilio Novoa, Ingenieros de distintas especialidades, abogados, educadores, economistas o estudiosos del deporte lo descubren al realizar trabajos de fin de carrera o de doctorado. Los temas, tan variados, como tribunales de justicia, asistencia social, jurados mixtos, contratos de compraventa, libertad de prensa, trasplantes de órganos, defensa de los animales, derecho del espacio, derecho y deporte, etc.

El tema que más trascendencia ha tenido, sobre el que escribió y dio conferencias, es el de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que fue su trabajo de doctorado en Derecho. Realizó el doctorado tan pronto como terminó la guerra civil española. Los cursos del doctorado los hizo antes de la guerra, en los de 1928-29 y 1929-30, recién terminada su licenciatura de cinco años, que realizó en tres cursos académicos, pero su paréntesis para dedicarse a la vida política en la II República retrasó el examen hasta 1939. En 1955 publicó el trabajo como libro, con el título “Las Sociedades Económicas de Amigos del País. Su influencia en la emancipación colonial americana”. Ese legado aparece hoy día como imprescindible en congresos, bibliografías de libros sobre el tema, en trabajos y en tesis de fin de carrera y doctorales. Muchos autores españoles y extranjeros, sobre todo sudamericanos, siguen citando hoy día en sus libros a Emilio Novoa y “sus Sociedades Económicas”.

Escribió en 1946 un opúsculo sobre “El Deporte ante el Derecho” que sigue estando de actualidad, y le ha hecho ser reconocido como uno de los primeros autores españoles en tratar ese tema. El diario deportivo “Marca” publicó un resumen del libro ese mismo año en varios números consecutivos.

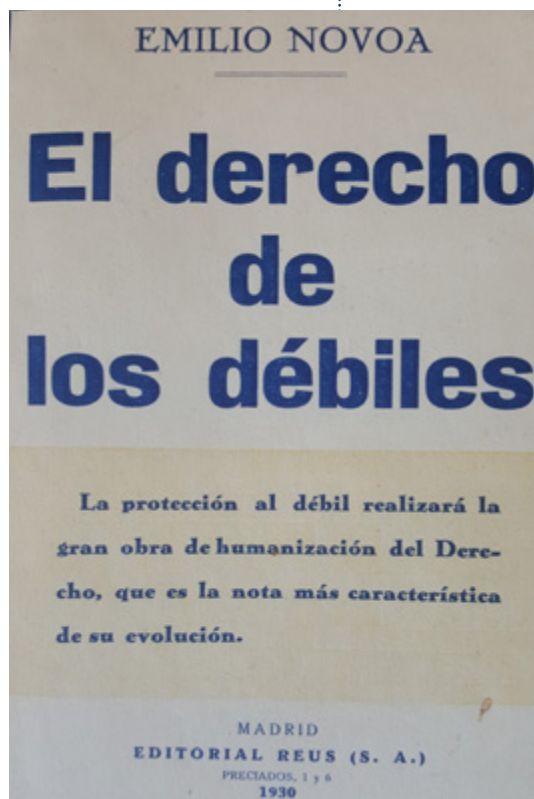
Fue elegido presidente de la “Asociación Española de Ingenieros y Técnicos de Telecomunicación” en 1930 y reelegido en 1932. En ese año la entidad modificó sus estatutos, prescindió de los Técnicos y cambió su nombre por el de “Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación”, que mantiene



hasta hoy día. Presentó su dimisión en 1933 al ser nombrado Gobernador Civil de Álava y posteriormente de La Coruña. Volvió a presidir la Asociación entre 1961 y 1966.

Como director, inauguró la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación de la calle Conde de Peñalver en 1955, para lo cual solicitó y consiguió que el jefe del Estado acudiera al acto. Según sus propias palabras, la inauguración de la Escuela habría merecido alguna cita en alguna página de interior de algún periódico. Pero si acudía el jefe del Estado, la Escuela aparecería en todos ellos en primera página, como así sucedió. Este hecho le valió la crítica de algunos compañeros, con menor visión que su director, como luego se demostró.

En el campo de las telecomunicaciones, siempre en continuo avance, se vivía la era analógica. La era digital y el gran “boom” de la ingeniería llegarían algo más tarde. Sin embargo, no por eso dejó de haber avances ni actuaciones de modernidad en la Escuela de Conde de Peñalver, recién creada. Sus compañeros le hicieron un gran homenaje en el que se le reconocían méritos tales como las mejoras en el edificio, principalmente en el laboratorio y en su



equipamiento. En el aumento de libros de la biblioteca. En las visitas de los estudiantes a fábricas y empresas. En la organización de viajes de estudios para profesores, lo que supuso una novedad en la Escuela, que el director siguiente haría con regularidad 10 años después. En la actualización y adecuación de los planes de estudios, sobre todo tras su nombramiento de Consejero Nacional de Educación como director de la Escuela. Su labor fue tan reconocida por el grupo de trabajo del Consejo Nacional, que fue nombrado consejero honorario a título personal, cargo que conservó hasta su jubilación.

Realizó un trabajo determinante en la creación del Cuerpo Nacional de Ingenieros de Telecomunicación, unificando así todas las funciones de la profesión en torno a la Administración del Estado.

Para celebrar el cincuentenario de su creación, el periódico ABC editó un libro, titulado: "ABC. El artículo (1905-1955)", con una selección de los mejores artículos publicados en esos 50 años. Uno de los elegidos fue "El autómatas ajedrecista", escrito por Emilio Novoa en 1953.

En diciembre de 1956 presidió la delegación española que participó en los Comités Consultivos de Telegrafía y Telefonía celebrados en Arnhem, Holanda. Allí consiguió, como un logro personal, que el español fuera considerado como idioma oficial, no solo en los trabajos presentados, sino también en las deliberaciones del Comité.

Durante su segundo mandato como presidente de la AEIT en la década de 1960, se retomó el asunto de la creación de un Colegio profesional, que había sido tratado con anterioridad y que interesaba por cuestiones legales. Por distintos motivos no pudo realizarse entonces, pero se pusieron las bases para su realización, que él propulsó pero no pudo ver

culminado, pues el Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación se instituyó tras su jubilación.

Como empeño personal, años después quiso llevar los estudios de ingeniería a la Ciudad Universitaria, sacarlos del interior de la ciudad de Madrid para trasladarlos al ambiente universitario. No sólo lo consiguió, sino que, como gesto de reconocimiento, una vez llegado a la edad de jubilación reglamentaria en 1965, con la nueva Escuela en obras, se le autorizó para continuar en su cargo de director de la Escuela un año más, para poder así ser él quien la inaugurara. Ocupaba el número uno del escalafón del Cuerpo de Ingenieros de Telecomunicación y el número uno del escalafón de Catedráticos de Escuelas Técnicas Superiores. La Escuela de Telecomunicación fue conocida en toda España gracias a la continua actividad de su director. Ese fue su legado, reconocido 50 años después con la colocación de una placa de recuerdo en la entrada de la Escuela en 2015.

Un año antes, en 2014, la Dirección General de Correos emitió un sello conmemorativo del centenario de la creación de la Escuela Superior de Telegrafía, que se convertiría en Escuela de Ingenieros de Telecomunicación. El tema elegido fue la fotografía de los componentes de la primera promoción. Entre ellos podemos ver al más joven de todos, Emilio Novoa González.

Realizó una constante labor en defensa de los animales, no sólo desde el "Patronato para la protección de animales y plantas", del que fue su vicepresidente, sino de forma privada recogiendo y adoptando perros abandonados en la calle.

La escasa oposición a Francisco Franco se hizo notar en algunos momentos en la década de 1960 y principios de los 70. Emilio Novoa fue uno de los firmantes de los manifiestos presentados en contra del jefe del Estado, reclamando libertades y apertura, lo que le supuso una cuantiosa multa. Esas firmas serían una sorpresa para algunos compañeros suyos que, de forma absurda, le suponían franquista por haber invitado o haber sido recibido por el jefe del Estado en actos oficiales (como director de la Escuela o como presidente de la Asociación de Ingenieros de Telecomunicación).



Sus participaciones en coloquios en la Academia de Jurisprudencia y en la televisión sobre trasplantes de corazón, quedaron plasmadas en su libro “Trasplante de corazón (y de otros órganos humanos) en la clínica, en la teología, en la ley” de 1969. Era tema de actualidad por la aparición en escena del pionero en trasplantes, el sudafricano Dr. Christian Barnard. Su última aparición en coloquios la hizo en 1970, sobre libertad de prensa. Fue organizado por el Círculo de Estudios Jurídicos y tuvo lugar en un céntrico hotel madrileño. Su desarrollo y sus conclusiones se publicaron en el libro “La abogacía del año 2000”, en 1972, con Emilio Novoa ya fallecido. Se debatió sobre ese tema de actualidad con motivo de la promulgación de la “Ley de Prensa” de 1971, que fue ampliamente tratado en los periódicos. Emilio Novoa tuvo una intensa participación, muy elogiada en la prensa y que ya había desarrollado en su libro “Derecho de Información”, escrito en 1967 y en sus conferencias sobre secretos oficiales y sobre la obligación de guardar secreto.

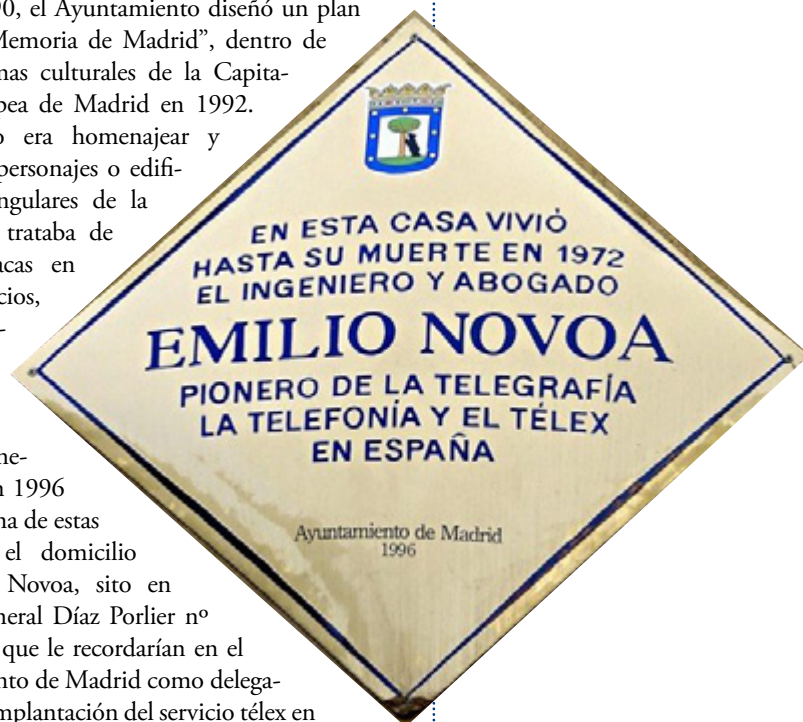
Recientemente se ha desarrollado una nueva ciencia, conocida como Infografía. De nuevo aparece el legado de Emilio Novoa que, como autor de numerosos artículos de carácter técnico, utilizó dibujos explicativos para facilitar a sus lectores la visualización de temas desconocidos o de difícil comprensión. Recuperado hoy día este legado, ha convertido a su autor en uno de los pilares de la nueva ciencia, desarrollada en todos los medios de comunicación. Emilio Novoa se dedicó fundamentalmente a la enseñanza, a divulgar y a propulsar y dar importancia a los estudios de ingeniería de telecomunicación, comprendiendo la trascendencia que las telecomunicaciones tendrían en el futuro. Seriedad y profesionalidad fueron sus principios; la pérdida

de tiempo, su peor pesadilla. Jamás se aprovechó de su cargo. Como ejemplos, hizo un uso mínimo del coche oficial que se le asignó con motivo de sus nombramientos oficiales, pues prefería dar un paseo y desplazarse andando o en transporte público. Asimismo, pidió que el despacho del director de la nueva Escuela en construcción en la Ciudad Universitaria, en momentos de presupuestos ajustados, tuviera una cierta representatividad, sabiendo que cuando se abriera la Escuela al terminar la obra, él nunca lo utilizaría, pues estaba ya jubilado y en ese cargo sólo hasta su inauguración.

Siendo alcalde de Madrid Agustín Rodríguez Sahagún en 1990, el Ayuntamiento diseñó un plan llamado “Memoria de Madrid”, dentro de los programas culturales de la Capitalidad Europea de Madrid en 1992.

El objetivo era homenajear y recordar a personajes o edificaciones singulares de la ciudad. Se trataba de colocar placas en los edificios, como recordatorios de cada persona o lugar conmemorado. En 1996 se colocó una de estas placas en el domicilio de Emilio Novoa, sito en la calle General Díaz Porlier nº 77. Seguro que le recordarían en el Ayuntamiento de Madrid como delegado para la implantación del servicio télex en España y como jefe de los servicios generales de telecomunicación.

Así que al pasear por las calles de Madrid o por la Ciudad Universitaria y echar un vistazo a las placas que immortalizan a Emilio Novoa, todo este legado de profesionalidad podrá venir a nuestro recuerdo. El legado del afecto, de la buena persona y del buen trato, quedó para siempre en las muchas personas a las que ayudó, en sus amigos y sobre todo en su familia, que 50 años después le sigue recordando con cariño.



Cumbres OTAN

Isidro Pinilla

Como viene publicándose estos días (junio-julio 2021) en todos los medios de información, España y en concreto Madrid, acogerá en el próximo año 2022, la Cumbre de la OTAN. Intentaré trasladaros la importancia de todo lo que se mueve en estos acontecimientos.



Con José Manuel Otero Fernández y José María Bandrés Campo.

En 1988 se celebró en Madrid la Cumbre de primavera de la OTAN, con la asistencia de los 16 países que la integraban. Unos meses antes habían comenzado las obras de mejora y modernización (en las que intervenimos) de las infraestructuras del Palacio de Congresos y Exposiciones del Paseo de la Castellana.

Nos hicieron entrega de un “DRAFT” (borrador), que describía minuciosamente todos los aspectos de los requerimientos de la Organización para el acontecimiento.

En esta foto se puede ver el equipo de telegrafistas que tuvo toda la responsabilidad de las instalaciones tecnológicas y de su funcionamiento. Como es fácil de imaginar, pasamos unos “filtros” de seguridad importantes; así en los mamotretos que cumplimentamos, teníamos que “confesar” nuestra vida, familiares, amigos, viajes, etc. etc., todo ello

para conseguir de la OTAN la habilitación personal de seguridad (HPS) con el máximo nivel “Cosmic Top Secret”.

Téngase en cuenta que toda la información que se manejaba era clasificada y secreta y nuestro equipo controlaba las comunicaciones, la informática, los sistemas audiovisuales, la reprografía y la traducción simultánea y siempre con presencia física de uno de nosotros en la sala “blindada” del plenario, en donde se toman decisiones trascendentales para los países. En alguna ocasión, tuve que prescindir de personal de empresas que no pasaron estos filtros.

También tuvimos tardes de “escuela” en donde un coronel del entonces CESID, (Centro Superior de Información para la Defensa, actual CNI) nos informaba de los potenciales peligros que nos íbamos a encontrar: debíamos asumir que nuestros enemigos eran todos y ser como ¡TUMBAS!

Asistieron más de 600 periodistas, la mayoría de ellos extranjeros y, por sus afirmaciones y comentarios durante sus trabajos y a posteriori, nos sentimos muy satisfechos de nuestra aportación.

Hay anécdotas que no podremos olvidar las tres personas de la foto: todos terminamos la Cumbre con unas hemorroides de caballo. La segunda y más esotérica sucedió en la madrugada del día que comenzaba la Reunión. Nos avisaron de que no estaban instalados los depósitos de combustible para el funcionamiento de las cocinas, cafeterías, comedores, etc. etc. Nos salvó la costumbre de que todos los días, al acabar la jornada siempre en horarios nocturnos, nos quedábamos con la responsable de toda la organización, Doña Cristina Barrios Almanzor (mi querida y admirada vasca, recientemente fallecida en Miami), comentando y

Cumbre de la OTAN en Madrid 1997.

repasando todas las situaciones que se nos podían presentar. Cuando vimos el desastre que se nos venía encima, decidimos actuar un poco a la desesperada. Fue mi estimado compañero José María Bandrés quién tomó el mando. Por teléfono consiguió llegar, en horas intempestivas, hasta el Presidente de la compañía suministradora, le hizo comprender la situación y consiguió que ingenieros y operarios, aparecieran en el Palacio con camiones y depósitos pasadas las 04.00 horas a realizar todos los trabajos.

Con Cristina, he realizado numerosos trabajos y visitas a sus residencias en los destinos que como Embajadora ha tenido, incluso formamos equipo para visitar otros países, cuyos gobiernos nos pedían asesoramiento para la preparación de sus Cumbres. En los almuerzos privados u oficiales, me “obligaba” a sentarme el primero a su derecha. Ha sido siempre un ejemplo para mí por su valentía (durante el semestre de la Presidencia y la ETA en todo su apogeo, tuvo el arrojo de llevarse la reunión de ministros de Justicia de la CEE al Palacio de Miramar en San Sebastián).

Hubo un tiempo que estuvimos sopesando, después de esta Cumbre, si constituirnos en una empresa privada de Congresos y Convenciones, ya que nuestra experiencia y dedicación a estos fastos, siempre rebasaban en mucho a lo que existía en el mercado y a los horarios que teníamos como funcionarios. No nos “caía” un duro, si acaso, ¡medallas!. No llegamos a concretarlo, entre otras cosas por la cantidad de asuntos que nos obligaban a una dedicación más que exclusiva todos los días del año.

Siendo D Javier Solana Secretario General de la OTAN, se celebró en 1997 en Madrid la Segunda gran Cumbre de la Alianza, a la que asistieron más de 50 Jefes de Estado y/o de Gobierno, contando con los “PECOS” (países de Europa Central y Oriental, que pretendían su ingreso).

Revisando los datos, se puede entender lo compleja que fue su organización:

Solo el Presidente de los EE.UU acudió con 1.000 (mil) personas. La Seguridad Española, utilizó más de 5.000 policías para cubrirla con todos los medios disponibles.

El Centro de trabajo para la Prensa se preparó para 4.000 periodistas, se equiparon 1.000 puestos, docenas de cabinas de TV/RADIO, 17 Salas de Conferencias, que se adjudicaban bajo demanda. 1500 líneas telefónicas, 400 teléfonos móviles, 200 mensáfonos y 80 faxes.

En nuestra Organización, el responsable técnico de la “Sala del Plenario” con presencia permanente durante las Reuniones, ha sido siempre D. Saturio Osuna Serrano, quien seguramente tendría el récord de asistencias a Jefes de Estado, de Gobierno y ministros, durante las sesiones de trabajo. Como buen telegrafista, licenciado en Ciencias Políticas y Técnico Oficial de Sonido, su corazón debe estar blindado contra los “sobresaltos” ya que, de otra manera, no sería posible sobrellevar ese trabajo durante 25 años y más de 100 cumbres, conferencias y reuniones internacionales.

Durante 8 o 10 días al menos, Madrid será la capital mundial y ello conlleva, aparte de inversiones, cantidades millonarias en compras a comercios, consumos en la hostelería y movilidad.

Nota: también próximamente, España asumirá durante un semestre, la Presidencia de la Unión Europea por QUINTA VEZ desde nuestro ingreso. En las cuatro anteriores tuve la responsabilidad, al máximo nivel, de las infraestructuras tecnológicas y me gustaría compartir en nuestra revista las experiencias.

La Despedida

Rafael Alcalá



Llegué a la estación acompañado de mi hermana, mi cuñado y mis tres insoportables sobrinos con treinta minutos de adelanto con respecto a la hora de salida del tren. Así pues, Casilda, mi hermana menor, comenzó la perorata ya repetida hasta la saciedad: aquella misma mañana, cuando estábamos desayunando, la noche anterior, antes de irse a la cama y, bueno, en realidad no había parado de recordarme una serie de sandeces relativas a mi viaje de vuelta desde hacía no sé cuánto tiempo: que si el dentífrico, que si el crecepelo, que si los polvos para el sudor de los pies, las pastillas contra el estreñimiento o el adhesivo para la dentadura postiza. Mi hermana, ciertamente, era una neurótica proclive a la parlanchinería. Mi cuñado, por el contrario, era un calzonazos. Siempre que su mujer le lanzaba uno de sus disparatados e iracundos discursos, él se limitaba a asentir con la cabeza, sin atreverse a pronunciar ni un triste monosílabo por pavor a que en un momento dado la madre de sus hijos la emprendiera a puñetazos con él. ¿Y los niños? Ah, los niños. Eran tres verdaderos monstruos engendrados

en el vientre de Belcebú. Baste comentar que uno de ellos, Iván, de 14 años, en un momento dado consiguió desenganchar el último vagón (el postal) del resto del convoy. De suerte que un empleado de ferrocarriles se dio cuenta a tiempo y evitó un significativo reparto de la correspondencia. Con todo, cuando el empleado le llamó la atención, Casilda estuvo a pique de sacarle los ojos con sus afiladas uñas, al tiempo que le increpó de mil maneras tan distintas como irrepetibles. Otro de mis amados sobrinos, Franky, se entretuvo, mientras intentaba calmar a mi hermana (algo totalmente utópico), en extraerse perdigones de su alargada narizota y a pegarlos en los bajos de mi inmaculada americana blanca. El tercer monstruo, Loby, de 11 años, que ya ostentaba un incipiente pero cierto bigotillo color canela, se orinó en la boca entreabierta de un indigente que se encontraba tumbado en uno de los asientos de la estación. Excuso comentar el gran escándalo que se originó. Sin embargo, mi siempre dulce y tierna hermana increpó al buen hombre con una serie de insultos tales como: vago, maleante, dormilón, hijo



de perra, etcétera. El altercado que se produjo fue de tal envergadura, que tuvieron que intervenir el jefe de estación, los empleados, la policía local y se estuvo a punto de llamar a los bomberos, sin duda para sofocar las rabiosas llamas que brotaban de la boca de mi hermana.

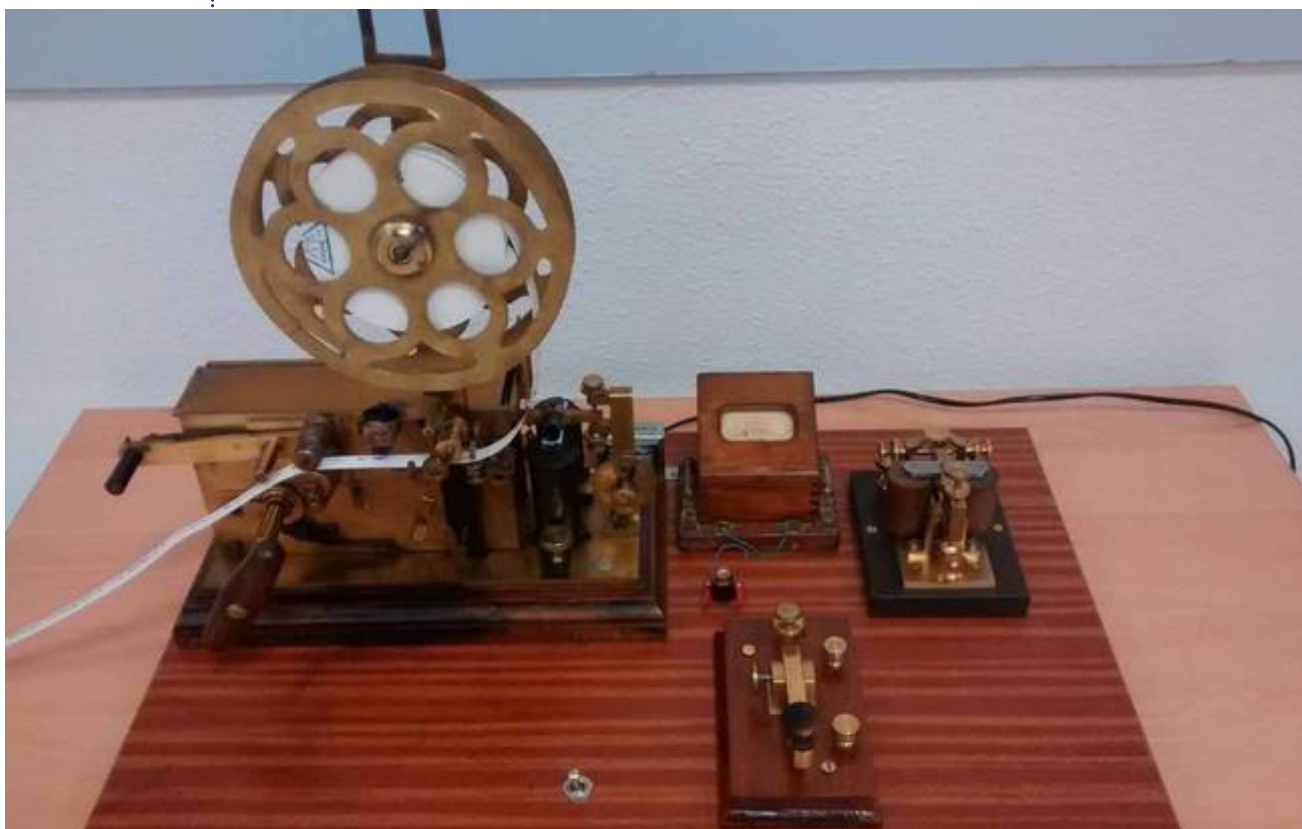
Por fin, el reloj de la estación señaló las 18:00 horas. Los altavoces propagaron la noticia de que el convoy efectuaría la salida en tan sólo cinco minutos. Como mi equipaje ya estaba colocado, me encaramé de un salto en el vagón que me correspondía. Me introduje en mi compartimiento, abrí la ventanilla y mientras el tren comenzaba lentamente a ponerse en marcha, saludé a mi entrañable familia con la mano, temiendo que en cualquier momento uno de mis queridos sobrinos se introdujera de improviso en el vagón y de una dentellada destrozara cualquier objeto que se le pusiera a tiro. Sin embargo, ocurrió algo más insólito. Mi hermana, su marido y los tres vástagos lloraban desconsoladamente. De pronto me miraban muy fijamente; mi hermana les decía

algo en voz baja y todos al unísono comenzaban de nuevo a llorar. Se abrazaban unos a otros, e incluso gritaban desgarradamente. La gente que había a su alrededor, en el andén, estaba perpleja ante aquel insólito espectáculo. Seguramente pensaría que yo marchaba a la Patagonia para nunca más volver. No salía de mi asombro. Este viaje de ida y vuelta lo había realizado en multitud de ocasiones y jamás en mi adorable familia se había producido una reacción de este tipo. El tren se alejó. La estación se fue difuminando en la distancia. Me sentía mal, muy mal. Entré en el retrete del vagón para refrescarme un poco. Me miré en el pequeño espejo para comprobar mi aspecto. Y contemplé, estupefacto, cómo en él no se reflejaba mi rostro, sino parte de la pared de enfrente. Comprendí, entonces, que ya pertenecía a otra dimensión. Como hombre maduro que soy (o que era), asumí mi nueva situación de inmediato. Me tumbé sobre el vacío asiento, me relajé todo lo que pude, y dejé que la Gran Señora hiciera lo mejor posible su trabajo.

La hija del telegrafista

Concesión de Diploma en el I Certamen de Relatos cortos

Belén Conde Durán

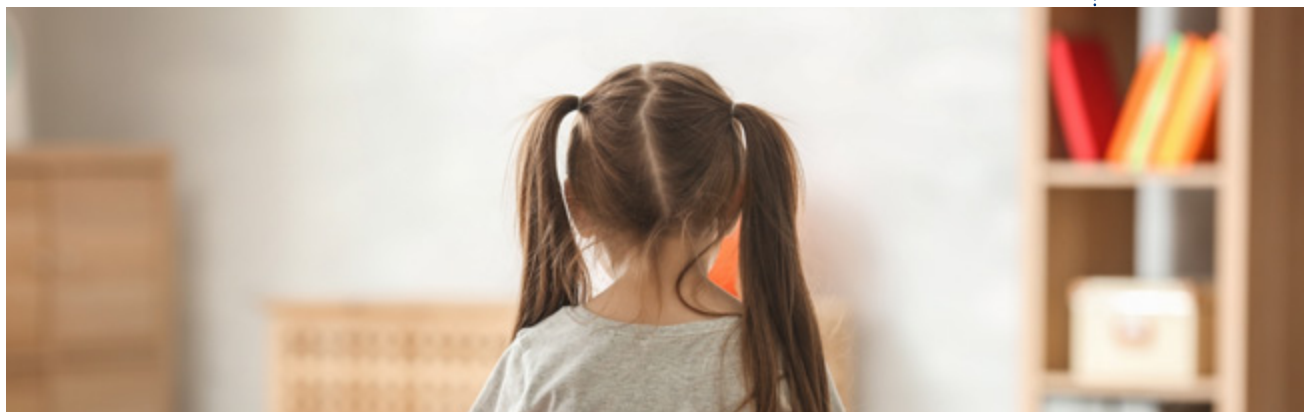


Alfredo estaba destrozado. Todo, lo había intentado todo. Pero su hija seguía sin hablar.

No era un problema fisiológico, porque Ana sí se comunicaba con su madre y con sus abuelos. Pero, por alguna extraña razón, a su padre era incapaz de mirarlo, y tampoco le dirigía la palabra. Aquello le causaba una gran desazón y, sobre todo, una gran tristeza. Era consciente de lo extraño que resultaba que su hija fuera selectiva en cuestión de palabras. De no haber sido porque tampoco hablaba con una

de sus primas, cualquiera podría haber pensado que la maltrataba de alguna forma y que la niña le tenía miedo.

Pero Alfredo se había desvivido por su hija desde que ésta llegó al mundo. La había cuidado como si fuera una flor de cristal, queriendo resguardarla de todos los peligros. Más incluso que su madre, quien le concedía una relativa libertad para explorar el entorno que la rodeaba, algo que Alfredo tenía miedo de hacer, pues pensaba que era peligroso darle autonomía a una niña de cinco



años. Y quizás ése hubiera sido precisamente el problema; el exceso de protección.

Todo había ido bien hasta aproximadamente los tres años de edad. Después, Ana fue volviéndose cada vez más distante ante los cuidados o muestras de cariño de su padre, hasta que finalmente le dejó de hablar, o de mirarlo siquiera. Y aquello le destrozó el corazón, creyendo que su hija ya no lo quería.

Incapaz de saber qué hacer tras haber intentado diferentes métodos para acercarse a ella, el hombre se refugió en su trabajo, y comenzó a pasar cada vez menos tiempo en casa.

Alfredo era telegrafista y se ganaba la vida enviando mensajes. Desde el auge de los otros métodos de comunicación más avanzados, el telégrafo había ido perdiendo demanda, pero en aquel pueblecito de ochocientos habitantes todavía le permitía ganarse el pan. Además, para él no se trataba solamente de llevar un jornal a casa; Alfredo era un apasionado de su trabajo, y de las grandes historias relacionadas con él, especialmente las de la Segunda Guerra Mundial. Así de entusiasmado lo había conocido Isabel, que se había enamorado de aquel joven que le había enseñado todo sobre el uso del telégrafo, y después había hecho lo propio con su hija. Les había hablado del telégrafo de Baudot, y también del teletipo. De la vida de Jean Antoine Nollet, y hasta de la de Schilling y Alter. Pero luego, Ana comenzó a alejarse de él y dio por hecho que había dejado de escucharle.

Así hasta que, una tarde, la niña comenzó a dar golpecitos. Primero lo notó Isabel, claro está. Pensó que era una especie de juego infantil en el que la niña pegaba a una imaginaria puerta y alguien le

abría. Sin embargo, al interrogarla sobre el asunto, Ana se limitó a negar con la cabeza. Isabel decidió no concederle más importancia, hasta que se dio cuenta de que la niña no sólo seguía repitiendo el mismo juego a diario, sino que los golpes no eran al azar: presentaban un patrón establecido. Entonces fue cuando decidió hablarlo con Alfredo. Intrigado, el hombre espió a la niña cuando ésta no advertía que su padre andaba cerca, pues de otra forma cesaba toda actividad y se iba a un rincón, generalmente a colorear libros. Isabel decidió inicialmente dejarlos solos, pero luego regresó al salón, tras un momento. Se sorprendió al ver que a su marido le rodaban dos gruesas lágrimas por las mejillas.

-¿Qué tienes? ¿Qué te ocurre?- le preguntó, inquieta, pues nunca lo había visto llorar. El hombre negó con la cabeza, incapaz de responder.

Raya, punto. Raya, raya, punto, raya, punto, punto, raya, punto, punto, punto, punto, raya, punto, raya, raya, raya. Punto, raya, raya, punto, punto, raya, punto, raya, raya, punto, punto, raya, punto, raya, punto.

Estaba utilizando el código morse. Había estado escuchando y aprendiendo todo aquel tiempo, cuando él le hablaba.

La secuencia comenzó de nuevo. Tras escucharla por segunda vez, Alfredo ya no tuvo duda alguna de su significado. Para él, aquel mensaje representaba todo cuanto le importaba en la vida. Sus miedos, sus dudas, sus fantasmas, quedaron repentinamente disipados.

«Te quiero, papá».

En silencio, dio las gracias de que existieran medios de comunicación más grandes que las palabras.

Biografía de la Telegrafista Esther Azcárate Álvarez

María Otero



Esther Azcárate

Esther Azcárate Álvarez nació en Trubia el 22 de septiembre de 1893. Era hija de Bernardo Azcárate, mecánico delineante de la fábrica de Trubia (Asturias) y de la catalana Consuelo Álvarez, telegrafista, una de las primeras periodistas españolas, escritora de la generación del 98, ateneísta y política, defensora de los derechos de la mujer.

Desde niña, Esther, estuvo muy unida a su madre, y Consuelo Álvarez le dio la educación en la que creía y que consideraba imprescindible para que Esther fuera una mujer que desempeñara una profesión, y libre para elegir su destino, sin tener que depender del matrimonio para poder vivir.

Madre e hija preparan las oposiciones a Telégrafos en 1909. Pertenecen ambas a la primera generación de mujeres telegrafistas. Esther era muy joven, 16 años, la edad mínima para presentarse; ambas aprueban como Auxiliares aunque Esther no ingresará hasta el 11 de enero de 1911 en la Central de Madrid. En el primer Escalafón de Telégrafos, aprobado ese mismo año, figuraban en la categoría de Auxiliares: Consuelo Álvarez, Clara Campoamor y Esther Azcárate.

Como la mayoría de las Auxiliares que aprueban la oposición, Esther inicia su andadura telegráfica en la Sala de Aparatos de Madrid.

La vocación de Esther Azcárate era el teatro; desde muy joven estudió declamación en el Conservatorio de Madrid. En el periódico El País, en una portada de 1911, aparece su fotografía como actriz del Teatro del Arte “a quien espera un brillante porvenir en la escena”.

Su madre siempre alentó su actividad teatral, pues ella había hecho teatro en su juventud e, incluso, propuso en una ocasión que se creara un teatro propiedad del estado, al que pudieran asistir sin pagar localidades, los niños de las escuelas municipales y de todas aquellas que daban enseñanza gratuita. Entiende que el teatro es un medio educativo más, para la formación de los niños y de los adultos.

Acude a las conferencias y tertulias del Ateneo de Madrid desde los años 20 y conoce a los literatos y políticos relevantes del país. Participa en el homenaje que en 1923 Fraternidad Cívica había organizado en honor de Rosario de Acuña, unos días después de su muerte.

En esta década tuvo varios destinos en Telégrafos, siempre en Madrid: en la Gerencia de Giro Telegráfico, en la Sección de Tráfico Interior y en la Sección de Adquisiciones.

Se casa Esther, en 1931, con el también telegrafista Rufino Picazo, destinado entonces en la Habilitación de la Dirección General de Telégrafos. Rufino Picazo era un hombre interesado por los temas culturales y por la corporación Telegráfica. En 1917 había sido vocal de la Junta Directiva del Círculo Telegráfico.

El Círculo Telegráfico Español fue una de las primeras asociaciones telegráficas, fundado en 1892, al que podían pertenecer, pagando la correspondiente cuota, todos funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, excepto el personal femenino. Surge con la misión reivindicativa de hacer llegar a los jefes superiores las aspiraciones laborales de los funcionarios de Telégrafos y con otra meta más festiva, la de encargarse de organizar el banquete anual del 22 de abril, fecha de la creación del Cuerpo de Telégrafos.

Alcanza el Círculo su etapa de esplendor en 1925, cuando el centro se traslada a un local elegante, situado en el corazón de Madrid, en la Puerta del Sol. En ese año contaba con 1.177 socios en Madrid, entre los que ya se incluían las Auxiliares Telegrafistas. En toda España eran 2.487 socios. Los actos, que los telegrafistas realizaban en el Círculo con motivo de la celebración del 22 de abril, recitales de piano, conciertos de la Coral de Madrid,... eran retransmitidos por Unión Radio.

Desde 1931 Esther Azcárate estuvo destinada en la secretaría del Director General Mateo Hernández Barroso, uno de los pocos Directores de Telégrafos pertenecientes al Cuerpo y, al año siguiente, pasó a ocupar plaza en la Habilitación de la Dirección.

Rufino Picazo, su marido, ascendió en 1933 a Jefe de Negociado de Segunda Clase y fue nombrado Habilitado de la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos.

Cuando estalla la guerra civil, la Dirección General de Telégrafos y sus funcionarios se trasladan, en noviembre de 1936, a Valencia y en diciembre de 1937 a Barcelona. Son días difíciles, el matrimonio Picazo y sus dos hijos, Santiago y Consuelo, cruzan la frontera a Francia y son llevados a dos campos de refugiados.



Círculo Telegráfico



Biblioteca del Círculo Telegráfico

Finalmente, en el año 40 regresan a España. Rufino Picazo es sancionado como consecuencia de un expediente político-social y enviado a prestar servicio a la oficina Telegráfica de Reus como jefe de Administración Civil de 3ª clase, está bastante enfermo y fallece tres años después. Esther y sus hijos vuelven a Madrid y, con mucha dedicación y sacrificio, los saca adelante. En febrero de 1953 se revisa su expediente en Telégrafos y reingresa en 1957 para jubilarse cuatro años después. Fallece en Madrid el 4 de septiembre de 1981 a la edad de 87 años.

Las Primeras Líneas Telegráficas de Puerto Rico

Jesús Martín Ramos



Puerto Rico

Puerto Rico es una de las cuatro islas mayores del Archipiélago de las Antillas de América Central que, con 8897 Km², fue descubierta por Cristóbal Colón el 22 de Noviembre de 1493 perteneciendo a España hasta el 10 de Diciembre de 1898 (Tratado de París), fecha en que, después de la guerra hispanoamericana, pasaría a Estados Unidos como Estado Libre Asociado. Sus principales ciudades se ubicaban en la costa, mientras en el interior, existían pequeñas poblaciones prácticamente aisladas unas de otras, con haciendas dedicadas al sector primario en las que se obtenían cultivos de gran calidad, sobre todo caña de azúcar, café y tabaco, productos muy apetecidos en Europa y Estados Unidos. Debido a la carencia de carreteras y medios de transporte, para agilizar las transacciones y llevar las mercancías hasta los puertos, se pensó en el medio de comunicación más rápido y en boga de la época: la construcción de una red telegráfica en Borinquén como la calificaban los indígenas. Dos fueron los logros:

El primero tuvo lugar en 1859 pero como una auténtica iniciativa particular de la misma forma que sucedió con los ferrocarriles. Se trataba de unir la población de Arroyo con la hacienda "Enriqueta", muy próxima también a la localidad de Patillas. Esta finca era propiedad del norteamericano Edward Lind establecido en la isla y que era yerno de Samuel Finlay Morse, quien inauguraría el primer tendido el 1 de marzo de 1859 con una escasa longitud. El Sr. Lind consiguió instalar la línea en su hacienda al contar con la autorización del gobernador, Fernando Cotoner y Chacó, a la que no fue ajena la influencia de Morse, ya famoso en su país, Estados Unidos, creador del sistema de comunicación telegráfica que lleva su nombre y que se instalaría más adelante en Puerto Rico.

De este personaje, aunque es internacionalmente conocido en el mundo de las comunicaciones y del que mucho se ha escrito, aportaremos algún rasgo biográfico por la importancia que tuvo su invento

para la isla: Nació en Boston en 1791. De joven se interesó por las bellas artes (pintura) pero fue igualmente muy aficionado a la ciencia y, en concreto, a la electricidad, cuyos conocimientos los aplicó a las comunicaciones. Su invento adquirió un gran avance durante el viaje cuando regresaba en barco, desde Londres donde estudiaba, a Nueva York. Después de incesantes esfuerzos y de tener que enfrentarse a numerosos opositores, consiguió establecer, en 1843, una línea telegráfica entre Washington y Baltimore (60 Km.) con gran éxito y con unos signos nuevos. Tuvo cuatro hijos y, al enviudar, se casó en segundas nupcias. Fue un gran hombre y la gran fortuna que adquirió la empleó en gran parte para potenciar la cultura y hacer obras de caridad. Falleció en Nueva York en 1872, víctima de una neumonía.

El segundo intento hay que buscarlo cuando Manuel J. Cuevas, comerciante y hacendado de Cabo Rojo, el 24 de Marzo de 1859, escribía al Gobernador en solicitud de autorización para establecer líneas telegráficas entre Cabo Rojo, San Germán y Mayagüez y también entre San Juan y Fajardo. En este caso hay que tener en cuenta que, aunque la iniciativa también es particular, sin embargo, la gestión estatal se halla ya presente pues señala que construirá las líneas en dieciocho meses y pide que se le ceda la explotación y el rendimiento de las mismas durante veinticinco años y que, posteriormente, se las entregará a los municipios. Aunque en realidad llegaron a existir diversas líneas municipales y estatales, las primeras terminaron por ser expropiadas por el Estado.

El gobernador Rafael Echagüe, acogió con gran interés el proyecto del Sr. Cuevas porque favorecía el comercio y las comunicaciones; sin embargo, no sería aprobado oficialmente por el Ministerio de Ultramar hasta el 12 de Junio de 1864, dirigiendo la isla Félix María de Messina. El Reglamento que se estableció fue el mismo que estaba vigente en Cuba. De los diversos sistemas de comunicación existentes, se eligió el ideado por Samuel Morse, aplicado a corrientes continuas (circuito cerrado), con unos gastos de primer establecimiento de 90.000 escudos, mientras que los de mantenimiento anual ascendieron a 71.920 escudos, presupuestos ambos que, por exiguos, más tarde hubo que modificar. Para abaratar los importes de primer establecimiento se solicitaron a los grandes contribuyentes y municipios donativos en metálico o en materiales que, los ofrecidos en principio, alcanzaron la cifra aproximada de 39 mills. de escudos; sin embargo, en la práctica, quedaron reducidos a cerca de 20 mills. como se puede ver en la tabla adjunta. Precisamente, en

ella observamos cómo Edward Lind, yerno de Morse, aportó gratuitamente dos aparatos telegráficos. El tendido que se colocó fue aéreo estando constituido por postes de madera que, inicialmente, fueron de mala calidad al ser donados por los grandes propietarios, y no subterráneo, por su carestía y humedad del suelo.

La Orden del Ministerio de Ultramar de 23 de Marzo de 1869, obligaba al gobernador de Cuba, donde ya se había establecido el telégrafo, a proporcionar a las autoridades de Puerto Rico todo tipo de información y legislación para instalarlo en la isla, de aquí que su Gobernador, Laureano Sanz, el 24 de Noviembre de aquel año (1869), solicitara de Cuba el Reglamento vigente en ella para implantarlo en Puerto Rico, y más teniendo en cuenta que ya se hablaba de próximas líneas submarinas. La primera línea oficial nació en San Juan (1869-70), para después dirigirse a Río Piedras y desde aquí hacia el Oeste, paralelamente, se construyó una segunda que desde la Capital partía hacia el Este. Inicialmente, el nuevo sistema de correo se abasteció del personal de Cuba pero, al no haber suficiente, se recurrió a plantillas en su totalidad, hubo que contar con voluntarios en la Península. Conocidos nombres: Ramón M^a Iglesias, Magin Riera y Paz, José Octaviano Herrera,.....

Concluyendo, en todas las iniciativas que hubo y en la disposición de los gobernadores, se observa un interés grande para potenciar la riqueza agrícola, comercial e industrial consiguiendo de esta forma estrechar las relaciones entre las localidades puertorriqueñas que eran muy deficientes al encontrarse muy aisladas unas de otras. La construcción del telégrafo para los puertorriqueños fue una de las medidas más importantes que el Gobierno español introdujo en la isla, de ahí la concesión de donativos que hicieron de forma altruista o las aportaciones de trabajo voluntario. Además de servir para agilizar las gestiones económicas, fue un medio muy eficaz para luchar contra los agentes revolucionarios (llamados filibusteros) y avisar de los huracanes que se aproximaban. Finalmente, lo referido nos demuestra que nunca existió el telégrafo óptico en Puerto Rico.

[illegible]

Tabla que se adjunta

Vinculación del Ministerio de Fomento y el telégrafo eléctrico en España (II)

Rafael Crespo Arce
Subdirector General de Régimen Postal
Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana

El Telégrafo y el ferrocarril.

Tanto el telégrafo como el ferrocarril nacieron en Inglaterra. El ferrocarril era allí una realidad con muchos kilómetros de vías formando una verdadera red que unía las más importantes ciudades cuando Cooke y Wheatstone patentaron el primer telégrafo realmente operativo, en 1837.

Para los propios ferrocarriles el telégrafo eléctrico era un instrumento valioso en una red donde las vías férreas se entrecruzaban para alcanzar diferentes destinos y resultaba imprescindible saber en todo momento qué trenes debían esperar y qué vías estaban libres. Esta necesidad les impulsó a desarrollar sus propios sistemas de telégrafo eléctrico ya en la década de 1840 a 1850.

Pero en España, esta misma sinergia entre ferrocarril y telégrafo al servicio del público, no era posible. En España, por esos años, no existía todavía ni el embrión de una red ferroviaria. Algunas cortas líneas que daban servicio a puertos importantes para la minería o la industria y algunas líneas tendidas en torno a Madrid y a Barcelona. Es verdad que, por ejemplo, la línea Madrid-Aranjuez empezó a prestar un servicio de telegrafía eléctrica para el público en 1852, pero no deja de ser un hecho puntual.

Por su parte, la red telegráfica empezó a tenderse de forma autónoma a la de ferrocarriles a partir de las líneas de torres ópticas, en 1854, como ya hemos visto.

Así pues, en esta primera fase los ferrocarriles y los telégrafos llevaron vidas independientes. La red de ferrocarriles era costosa y de lenta extensión y el gobierno estaba impaciente por disponer del telégrafo eléctrico. El resultado fue la ley de 1855, que iniciaba el despliegue de la red del telégrafo eléctrico. Ciertamente, la Ley de 1855 pretendía que, en la medida de lo posible, la red telegráfica se apoyara en las infraestructuras ferroviarias.

Para reforzar esta pretensión, en la Ley General de Ferrocarriles, aprobada el 3 de junio del mismo año, se incluyó, en su artículo 37, la obligación de establecer un telégrafo eléctrico en todas las líneas férreas cuya construcción y mantenimiento debería



Telegráfico de 1864

correr a cargo de las empresas concesionarias de las líneas. Por su parte, del servicio, tanto oficial como privado, se encargaría el propio Gobierno a través de la Dirección General de Telégrafos.

En conjunto, se pretendía construir en dos años una red de 6.280 kilómetros, esto es, plantar unos 100.000 postes en un país sin ferrocarriles. Sin duda se trataba de un proyecto quijotesco en un país que seguía alanceando gigantes convertidos en molinos contra los que estrellarse.

A finales de 1866, según datos de Sebastián Olivé, la red ferroviaria cubría buena parte del territorio nacional, aunque todavía doce capitales de provincia no estaban conectadas. En aquel momento, de los 10.785 kilómetros de la red telegráfica, 3.161 utilizaban ya el trazado de los ferrocarriles.

Orden público y fomento de la sociedad civil.

Cuando nació el telégrafo eléctrico, en España no estaba muy claro si se quería un servicio para el público o un servicio para el poder público, esto es, al servicio de las funciones del Ejército, Marina y Gobernación como lo había sido en buena medida el telégrafo óptico. En esta idea estaba, desde luego, implícito el monopolio del Estado.

Por su parte, la sociedad, o al menos amplios sectores de ella, querían un servicio del que pudieran disponer libremente. Periodistas, financieros y comerciantes sentían la necesidad de él, espoleados por lo que veían en otros países. Había una cuestión de principios tanto políticos como económicos en cada uno de esos dos planteamientos.

En un caso, al estilo del servicio de Correos, se concebía al telégrafo como un privilegio del Estado consagrado a la seguridad pública y desarrollado con los medios de la Hacienda Pública, al margen de las consideraciones económicas de rentabilidad.

En el otro, desde una perspectiva liberal, se consideraba al telégrafo como al ferrocarril, una empresa que debía dejarse a la iniciativa privada, eso sí, apoyada con capital público ante las cuantiosas inversiones inmediatas que suponía y los retornos a largo plazo que tenía. La expansión industrial y la iniciativa privada iban de la mano en la época.

En los inicios, para el Gobierno la opción fue clara. Se impuso, pues, la idea de que el telégrafo fuera

un servicio público y que su explotación estuviera en manos de funcionarios. Lo que significaba que no dejaba de ser un instrumento del gobierno y, aunque sin decirlo expresamente, en régimen de monopolio.

Las noticias que proporcionaba el telégrafo eran administradas por el Gobierno, tanto las de orden público como las económicas o, incluso, la información del tiempo. De hecho, hasta el propio gobierno controlaba las informaciones que sus Departamentos transmitían por medios telegráficos.

Este control gubernamental no fue puesto en duda, en principio, por ninguno de los partidos políticos.

Por otra parte, ello no implicaba que el telégrafo no se empleara también para otros fines, desde científicos hasta meteorológicos, pasando por los consabidos usos periodísticos y financieros.

Teóricamente, la situación cambia con el avance del siglo. Así, el 30 de marzo de 1864, con Cánovas del Castillo como ministro de la Gobernación, se aprueba un Real Decreto que permitía a las administraciones locales y a los particulares establecer líneas y crear estaciones telegráficas que se conectarían con la red pública, corriendo el mantenimiento de las líneas y de las estaciones a cargo del Cuerpo de Telégrafos, cobrando el Estado por los gastos que hubiera. De hecho, aunque se generaron expectativas, se crearon pocas nuevas oficinas.

Un Real Decreto de 22 de mayo de ese mismo año introdujo el sello como medio de pago del servicio, en clara analogía con lo que 15 años antes se había hecho en el servicio postal. Es evidente que los tiempos estaban cambiando y que el telegrama era ya un producto de alta demanda de los ciudadanos particulares. Se había completado la transformación que había llevado de los telégrafos ópticos al servicio del Estado a las telecomunicaciones incardinadas en la vida cotidiana.



Real Decreto de marzo 1864. Cánovas

Blasco Ibáñez y El paraíso de las mujeres

Antonio García Velasco

No es raro encontrar en las novelas del valenciano Vicente Blasco Ibáñez un prólogo donde explica el origen esa obra. Así, no falta en *El paraíso de las mujeres*, novela publicada en 1922, o sea, hace un siglo. Pero otro asunto interesante desarrolla: la relación de la literatura con el cine. Pensemos que el “séptimo arte”, como él ya lo llama, estaba en sus inicios. Tenía aún muchos intelectuales detractores contra los que él se pronuncia:

“Yo admiro el arte cinematográfico —llamado con razón el «séptimo arte»—, por ser un producto legítimo y noble de nuestra época. Como todo progreso, ha encontrado numerosos enemigos, que fingen despreciarlo; especialmente entre los escritores faltos de las condiciones necesarias para servir a este arte, aunque lo desearan. [...] Conozco todas las objeciones contra el cinematógrafo y su creciente difusión. Son las mismas que todavía a estas horas formulan algunas devotas, en el fondo de las provincias, contra la novela y contra el teatro, creyéndolos la perdición de la humanidad y la causa de todas las inmundicias existentes”.

Expresa que el cine es novela y no teatro, porque, como aquella, puede situar la historia en lugares y tiempos muy alejados entre sí, frente al teatro, limitado en el tiempo y el lugar. Afirma que así como un cuadro se expresa en un lenguaje universal, el cine aporta a la novela escrita en una lengua concreta, la universalidad de un cuadro. Puntualiza igualmente que la producción cinematográfica requiere inversiones millonarias que, aunque después multipliquen los beneficios, hacen que sea “industria” de países avanzados, como los Estados Unidos.

Blasco Ibáñez explica en la introducción que le encargaron desde Nueva York que escribiera un “escenario” (un guion) para una película —principios de los años veinte—, película que no se llegó a filmar nunca, pese a que ya existía una versión cinematográfica de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Lo que se escribió para



el cine se convirtió en novela que se publicó primero en otros idiomas y, por fin, en español.

El paraíso de las mujeres queda situado en una isla donde habitan liliputienses, paraíso de las mujeres porque éstas dominan a los hombres. Las intelectuales exigen que nombren sus profesiones, y a ellas, con el masculino: es su revolución lingüística equivalente a lo que hoy es llamado inapropiadamente “lenguaje inclusivo”. El profesor Flimnap”, mujer, persona que conoce el idioma del naufragio que ha llegado al territorio, le dice: “... Yo no figuro en el gobierno; no soy más que un modesto profesor de Universidad. Si de mi dependiese, le llevaría hasta la capital sin precaución alguna, como un amigo. Pero el gobierno no le conoce a usted y guarda un mal recuer-

do de la grosería de los Hombres-Montañas que nos visitaron en otros tiempos”. Aunque las mujeres toman “esposas masculinas”, demuestran al sexo contrario como caracterizado por “la ligereza y la verbosidad propias de un sexo frívolo” que no consiguen dominear “...a pesar de la buena educación que se les da en las escuelas. El sexo masculino es así. Por más que se pretenda afinarle, conserva siempre un fondo originario de grosería y de inconsciencia”. Como no podía faltar, un grupo hombres, conscientes de las desigualdades, lucha por su empoderamiento.

Dice el autor de Cañas y barro que “esta historia fantástica, que se despegó por completo de mis novelas anteriores, no ha nacido verdaderamente ahora”, pues “data de los tiempos de mi infancia”. En aquellos años, leyó *Los viajes de Gulliver* y se le quedó fijo en la memoria Liliput y sus pequeños habitantes. En el libro que comentamos, aflora la influencia de Jonathan Swift, el homenaje al mismo, y recrea un mundo evolucionado donde las mujeres dominan. Nos recuerda Blasco Ibáñez que antecedentes del irlandés ya fueron Rabelais y las literaturas antiguas y populares donde pululan gnomos y gigantes. Otros como él se han inspirado en Swift. Por ejemplo, Voltaire y sus “micromegas”.

Ya en aquellos años veinte, atribuyeron a *El paraíso de las mujeres* una intención satírica contra el feminismo norteamericano, en un tiempo en que, dice, “las mujeres ejercen una enorme y legítima influencia”. Pero él no ignoraba la situación de total sumisión de la mujer en España y en muchos otros países, sin derecho a voto, sin apenas escolarización... Es probable que sólo nos pintase un mundo fantástico en el que “otra humanidad es posible”. Por ello, ante el fracaso de los hombres dominadores, promotores de guerras cruentas, la revolución de las liliputienses hace que las mujeres dominen, supriman las armas poderosas y mortíferas con los eficaces “rayos negros” y reduzcan a los varones a una total sumisión para implantar

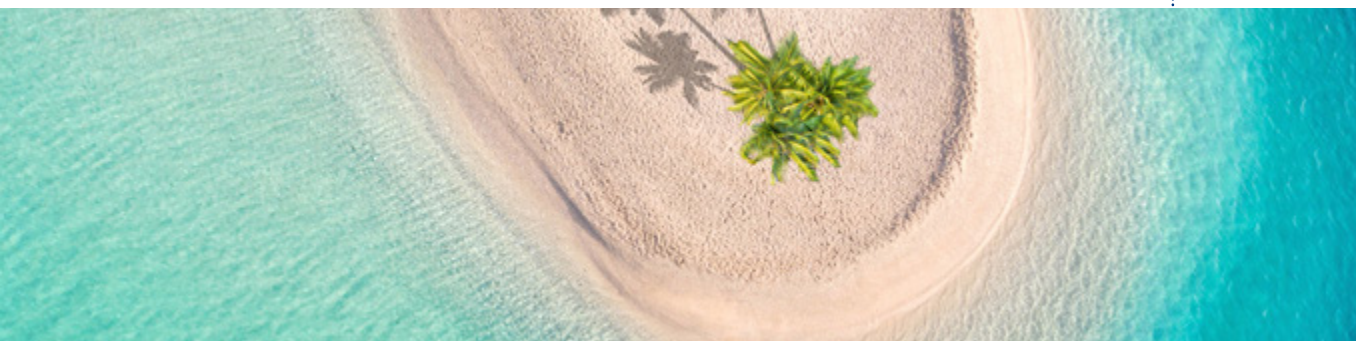
un auténtico paraíso, aunque no falten en él las intrigas políticas, las ambiciones, los desacuerdos... De hecho, ellas han tomado el papel que los hombres desempeñaban antes de la “Verdadera Revolución” y hasta las propias denominaciones:

“Pero como durante los luengos siglos de tiranía varonil todos los cargos y todas las funciones dignas de respeto habían sido designadas masculinamente, la Verdadera Revolución creyó necesario después de su victoria conservar las antiguas denominaciones gramaticales, cambiando únicamente el sexo a que se aplicaban. Así, las cinco damas encargadas del gobierno eran denominadas «los altos y poderosos señores del Consejo Ejecutivo», y las otras mujeres directoras de la Administración pública se titulaban «ministros», «senadores», «diputados», etc. Por eso Flimnap había protestado al oír que el gigante le llamaba profesora en vez de profesor”.

Añade Blasco Ibáñez un argumento que me permito hacer mío y que podría figurar al comienzo de mi novela *Homo vampyrus*. *El eslabón supremo de la cadena trófica:*

“Tal vez este libro sea considerado por muchos como una “equivocación” al compararlo con mis anteriores obras; pero yo prefiero equivocarme yendo en busca de la novedad, a conseguir aciertos fáciles, que muchas veces no son más que simples repeticiones de triunfos anteriores. De todos modos, me anima la esperanza de que este relato ligero tal vez resulte más entretenido al lector que muchas novelas de moda reciente”.

Y, por supuesto, hay que decirlo: El paraíso de las mujeres resulta una novela amena y de fácil lectura, motivo de reflexión en estos tiempos en los que la igualdad real entre mujeres y varones —nunca ventajas de un sexo sobre otro— sigue siendo un objetivo inaplazable.



Entrevista a nuestro compañero telegrafista y pintor Enrique Reyero Pantigoso



Reyero Pantigoso

Pregunta Manuel Bueno

Amigo Enrique, ya en esta Revista nuestra has publicado anteriormente obra tuya. Y también tienes recogida en la web de la Asociación tu propia web. Sabemos que continúas trabajando con el color. Podrías hablarnos sobre tus temas preferidos, tus métodos, tus técnicas.

Respuesta

Sí, y te agradezco la invitación que me haces para hablar de ello.

Yo creo que como todos los que pintamos con cierta asiduidad he hecho el recorrido obligado, o sea que empiezas dibujando y pintando del natural, con lo que aprendes el manejo del color y el sentido de la composición.



Las mezclas de color para obtener, a partir de los colores primarios, los secundarios y terciarios y en suma las variantes de grises, es en sí mismo un gozo. Y se puede entender aquella exageración de Paul Klee en su viaje a Túnez con Macke, “el color y yo somos una sola cosa, soy pintor”, o algo así. El color, la armonía del color, el equilibrio, es lo más importante.

Aprendes las reglas sobre el color, el equilibrio y la composición y lo vas consolidando y enriqueciendo todo a base de trabajar, de experimentar. Y, sobre todo, de ver mucho arte. El arte, y en particular la pintura, entra, en mí al menos, como por ósmosis. Rehuyo en lo que puedo ser muy cerebral, me dejo guiar por todo ese poso acumulado con la experiencia.

Y cuando has trabajado el color y la composición, y los incorporas a ti mismo, el tema pasa a ser, a mi modo de ver por supuesto, y esto ha de quedar sobreentendido siempre, menos importante.





Quieres decir que has dejado el figurativo

No del todo, pero sí te digo que el pintar bodegones en el taller, el pintar paisajes en salidas al campo, ha pasado para mí a ser muy secundario, aunque en el natural tiene su riqueza extrema.

He dejado las etapas en que el tema era importante para dar soporte a la obra, a trabajar las obras en abstracto, es decir, donde el color y la composición, repito, sostengan por sí mismos el cuadro y transmitan una emoción. Algo así se preguntaba Kandinsky, “Cuando prescindes del objeto, ¿qué nos queda?”, y le llevó mucho tiempo darse cuenta de que lo que quedaba era la emoción. Se transmite una emoción, un estado de ánimo.

Sin embargo, hay cuadros tuyos que sin ser figurativos completamente sí que tienen algo de figuración.

Sí, tienes razón. La transición de la figuración, o del formalismo, al informalismo no es brusca, ni lo ha sido nunca, creo yo. Yo al menos sigo yendo a menudo de una a otra forma de pintar.

Últimamente, durante el confinamiento de esta pandemia que nos asola, he estado haciendo láminas en las que mezclo la mancha con la raya, y si la mancha aporta la indefinición la raya aporta la acción deliberada, entre comillas, por decirlo así. Y digo entre comillas porque incluso la línea la dejo ir a su aire, obedeciendo nada más a una pura gestualidad.

Y a veces me encuentro más cómodo trabajando la materia, donde ésta pasa a ser el protagonista principal.

Me estás hablando del grupo El Paso

(Sonrisas)

Sí, del grupo El Paso, de las corrientes del informalismo en Europa, del expresionismo abstracto americano.

El ver la libertad extrema con la que trabajaban es la que te hace preguntarte ¿y por qué no? En este modo de pintar, la satisfacción está en el proceso de creación, quedando como producto en la tela o en la lámina la plasmación de la emoción experimentada en este proceso.

¿Qué pintores has descubierto últimamente?

Pues mira, acabamos de hablar del grupo El Paso. Antes de la pandemia se expusieron, en la Galería Mayoral de Barcelona, 14 piezas de Juana Francés, la única mujer del grupo. Es impresionante el trato que le da a la materia.

Hemos mencionado la pandemia, ¿Qué ha significado para ti?

Ha sido un horror. Como para todos.

Pero en el confinamiento he pintado mucho, lo que me ha servido de escape de la situación. Y ese aislamiento me ha facilitado además el probar nuevas técnicas.

De las 9 obras que te mando, las 4 primeras son anteriores a la pandemia, mientras que las 5 siguientes están hechas en confinamiento.



Noticias de Málaga

Rafael Alcalá y la Tuna de Ingenierías Industriales de Málaga

Cuarenta años después

Julia Rosso



El día 29 de junio, en la terraza de un bar malagueño donde la Tuna de Ingenierías Industriales de Málaga suele llevar a cabo semanalmente sus ensayos, el jefe de la misma, Jesús Gutiérrez, alias “Patata”, y en presencia del director musical de la misma, Federico Sánchez Fernández, alias “Enterao”, procedió a imponer la beca del 60 aniversario de la fundación de la citada agrupación a nuestro compañero, escritor y poeta, Rafael Alcalá, mientras el grupo le dedicaba la hermosa canción “Recuerdos del ayer”.



Rafael fue jefe de la susodicha Tuna en la década de los 80, y por motivos profesionales y personales, ha estado desvinculado de la misma cerca de 40 años, al cabo de los cuales Rafael ha sido localizado e invitado a volver a formar parte de ella (con tunos actuales y antiguos). Y han tenido la deferencia de llevar a cabo la citada imposición, un acto que conmovió hasta la saciedad a nuestro compañero. A partir de ahora, Rafael ensayará como uno más con el grupo, a pesar de que ya las canas y las arrugas desmadejan la anatomía del viejo tuno. Y es que, en este caso como en otros muchos, cuarenta años no son nada.

Visita Institucional al Secretario de Estado de las Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales



Entrega del libro y la revista de la asociación

El pasado día 12 de julio, la Asociación de Amigos del Telégrafo de España, fue recibida por el Secretario de Estado de Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales. D. Roberto Sánchez Sánchez, en la sede de la Secretaría de Estado C/ Poeta Joan Maragall nro 41 –Planta 1ª.

Como viene siendo habitual, estas visitas a las autoridades de Telecomunicaciones, se realizan para presentar nuestra Asociación y hacerles partícipes de nuestras actividades, lo cual no pudimos realizar durante el pasado año por causas motivadas por la pandemia Covid-19.

La reunión se desarrolló en un ambiente muy cordial, haciéndosele entrega por parte de la Asociación, del libro de nuestro kdo Sebastián Olivé y del último número de nuestra revista TELEGRAFISTAS.COM. La entrega la hizo en nombre de la Asociación nuestra compañera Esther Arranz.

En representación de la Asociación asistieron:

Vicente Rubio Presidente. Manuel Bueno Secretario de Organización y Comunicación. Esther Arranz Tesorera. y Mercedes Solera Secretaria de Administración.

Noticias de Aragón



Teodoro Corchero Polanco

Nuestro delegado en Teruel Teodoro Corchero Polanco, ha sido nombrado nuevo presidente de Coapema.

La Comisión Permanente del Consejo Aragonés de las Personas Mayores (Coapema), se ha reunido recientemente para tratar entre otros asuntos, el reparto de responsabilidades entre sus miembros y la representación de Coapema en el resto de las instituciones.

Teodoro Corchero, perteneciente a la Unión de Jubilados y Pensionistas UGT-Aragón en Teruel y, ligado en su carrera profesional como funcionario de Correos y Telégrafos, ha sido designado como nuevo presidente de Coapema para el periodo 2021-2024.

Para Corchero, asumir la Presidencia de la institución supone “trabajar con los programas aprobados por la Asamblea General del Coapema para 2021; basados en actividades específicas de información; sensibilización y concienciación; envejecimiento activo y saludable; y como no, con la alfabetización digital entre mayores, todo ello enfocado, obviamente, como ha sido hasta ahora, en la defensa de los intereses de las personas mayores”

Enhorabuena kdo compañero, tienes por delante mucho que hacer, pero con tu capacidad te será mucho más fácil desarrollar dichos cometidos.

Gracias por ayudar a los mayores, siempre que nos necesites nos tendrás.

Asociación de Amigos del Telégrafo de España

Lotería de Navidad

Estimados compañeros:

Este año la Asociación de Amigos del Telégrafo juega a la lotería de Navidad al **número 52.043**, en el sorteo que se celebrará el día 22 de diciembre de 2021; se distribuye en participaciones de 6€; (5,00 + 1,00 como premio para la Asociación).

Es nuestro deseo que este año sea el de la suerte; la lotería, en esta ocasión, viene de la **Administración de Lotería nº345, C/ Nuestra Señora de Fátima nro. 16 de Madrid**.

La petición de lotería se hará a: Manuel Bueno Caro – mbuenocar@yaho.es- y/o a Esther Arranz – tesoreria@telegrafistas.es y estherarranz3@yahoo.es

El ingreso de la venta de la lotería se efectuará en la siguiente cuenta de la Asociación Amigos del Telégrafo de España, de BBVA:

ES54 0182 9002 43 0201510413

Al hacer el ingreso, es imprescindible indicar, en el texto, el nombre de quien lo ingresa y la palabra “lotería”. Es la única forma de poder controlar los ingresos en la cuenta.

De la misma forma actuarán aquellos a los que se les entreguen otras cantidades diferentes.

Conviene, siempre que se pueda, enviar copia del ingreso por correo electrónico o correo ordinario, donde se indica el nombre de quien lo ha realizado

A todos los que se les haga entrega de un **talónario de lotería**, una vez vendidas todas las participaciones (50), se ruega que lo guarden y lo entreguen a la Junta de la Asociación, pues dicho talonario sirve como comprobante de la venta de las mismas.

Es muy importante que hagamos efectivo el importe de las participaciones cuanto antes, dado que tenemos en la Administración de Lotería una cesión por tiempo determinado.

Os agradecemos, como siempre, vuestro interés en la distribución de la Lotería.

Un fuerte abrazo, **La Junta Rectora de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España**



Ruta de los Pantanos

Máximo Durán



Riesgos

Se conoce como “Ruta de los Pantanos” a una carretera que comunica las localidades palentinas de Cervera de Pisuerga y Velilla del río Carrión. En los mapas figura como P-210 y es un entorno frecuentado por motoristas. Su tortuoso trazado, el hecho de que bordeé tres pantanos y ciña la ladera sur de la montaña palentina la hacen escenario ideal para poner a prueba la pericia de cualquier motero, regalándole, además, con unos paisajes únicos de agua y rocas gigantescas.

Así, después de visitar y dejar atrás las estructuras singulares del Canal de Castilla, el motorista tiene claro cuál iba a ser su próximo destino.

Abandona Cervera de Pisuerga por una sucesión de curvas cerradas, difíciles y empinadas (paellas en el argot) que lo elevan insensiblemente unos 20 metros y lo colocan en un balcón ideal donde contemplar Cervera y sus verdes alrededores. El Pisuerga empieza a crear paisaje e historia en este valle.

Ya en el alto, la moto se sumerge en un tupido bosque de robles de donde espera ver aparecer hadas y ciervos. Nunca se ha dado el caso pero da idea de la tranquilidad del lugar el hecho de que aquí se haya construido el Parador Nacional, alojamiento, por otra parte, muy conveniente si se decide perder unos días en los muy atractivos lugares que conforman la montaña palentina.

Inmediatamente, unas temibles curvas en “J” depositan al motorista a los pies del primer pantano: el de Ruesga (foto 1). La ruta aquí se transforma en una sucesión de prados donde pastan y pasean las vacas y algún caballo. Sus “huellas” en la calzada e incluso su presencia física es un hecho que hay que tener muy en cuenta en toda la singladura.

El pueblo de Ventanilla pone fin a estas praderías y enfrenta al viajero cara a la montaña. La carretera se empina y se manifiesta con curvas redondas, continuas; de un radio similar en las que el Ingeniero debió

volverse loco con el compás y dibujó alternativamente círculos en el mapa. Hay que entrar con la marcha adecuada, teniendo el gas y el freno siempre prontos para bailar correctamente la sinfonía que te proponen.

El siguiente enclave, Santibáñez de Resoba, parece surgir de la montaña, donde está empotrado. Su travesía es un pasillo entre casas y muros, estrecho e intrincado, aunque breve, que recuerda el adarve de una ciudadela medieval.



Santibáñez de Resina.

Abandonamos las casas rodeando un saliente rocoso que, una vez más, nos enfrenta a la omnipresente barrera montañosa. Da comienzo la ascensión al Alto de la Varga y, en este tramo, encontramos el inicio de las zonas más transitadas por senderistas. De aquí nacen la “senda del gigante del valle estrecho” y las sendas más escondidas de ascensión a los distintos riscos. En el mismo Alto de la Varga hay un mirador, muy visitado, que ofrece una vista magnífica sobre los valles y cerros que conforman esta tierra.

Dejamos atrás la cuenca del Pisuegra y descendemos a la del Carrión; aquí las curvas surcan un caótico paisaje de rocas y prados donde campan a sus anchas las auténticas reinas de estos parajes. A la izquierda nos acompaña constantemente el embalse de Camporredondo y, un poco más adelante, se nos presenta con toda su opulencia la mole negra y verde del Curavacas (foto 3). Su ascensión es una de las actividades más populares entre los montañeros que se acercan a esta zona.



Curavacas.

Camporredondo es quizá el pantano más fotografiado del trayecto. Su forma alargada y el hecho de estar jalonado de peñascos que descienden abruptamente a sus aguas ofrece imágenes que no tienen nada que envidiar a los acantilados marinos.

Cruzamos La Lastra, otro enclave ganadero y la carretera, caprichosa, nos vuelve a bajar a Triollo, municipio que es atravesado por el río Carrión a poco de su nacimiento y que está enmarcado por el mencionado Curavacas.

Las aguas del pantano nos siguen acompañando en las sucesivas curvas y contracurvas algunos kilómetros más. El motorista se emborracha con esta secuencia interminable de cambios de marcha e inclinaciones al límite, no hay tiempo para el descanso, la mirada siempre puesta en el final de la curva y el inicio de la siguiente, gas y frenos dosificados con una prudencia exquisita hasta que aparece, imponente, el otro coloso del lugar: el Espigüete.

*Espigüete.*

Siempre sorprende esta mole de piedra gris. Domina el horizonte y necesariamente tienes que hacer un alto para contemplar sus mil canales y crestas. En invierno está cubierto de nieve como un rey con su manto.

Alba de los Cardaños y Cardaño de Abajo aparecen en nuestro camino añadiendo con sus iglesias y praderías encanto a la ruta. Cardaño de Abajo, que es base para las ascensiones al impresionante Espigüete, nos empuja al último tramo que rodea el embalse de Camporredondo; tras alcanzar su presa y el húmedo túnel adyacente se tropieza con el vertiginoso descenso que lleva a Camporredondo de Alba.

*Camporredondo de Alba.*

Pocas veces el nombre de la estructura hidráulica está puesto con más justicia. Las edificaciones del pueblo se encuentran justo a los pies de la muralla que contiene sus aguas .

Prados y más cerros nos conducen a un paraje que aquí cambia, nos rodea un accidentado terreno cubierto de matorral y algún claro con robles y pinos que anuncian el siguiente embalse, el del Compuerto.

La ruta no ofrece, en cambio, grandes variaciones, las curvas se suceden aunque en esta ocasión son más abiertas y largas. Los pinos ya conforman un bosque abigarrado y la singladura es más apacible. Se suceden subidas y bajadas hasta Otero de Guardo. Nos encontramos de lleno en la cuenca del río Carrión, el cual alimenta estas dos presas y proveen del necesario suministro a la central eléctrica de Velilla, actualmente inactiva.

Este entorno de pinos y agua nos coloca finalmente en Velilla del río Carrión, final de la ruta. Al entrar en Velilla, el motorista tiene la sensación de que llega a casa. Las plazas, los bares siempre concurridos y sus calles lo envuelven con una sensación placentera y hogareña.

52 kilómetros. La ruta que una y otra vez los motoristas transitan para disfrutar de un entorno inigualable y, por qué no, para ponerse a prueba. Tomando las mismas curvas siempre distintas. Siempre exigentes y siempre amables. Siempre pidiendo lo que se supone que tienes aunque no siempre tu cuerpo y tu espíritu estén a su altura. Lo que nunca falta cuando acabas es la sonrisa que se dibuja debajo del casco, cualquiera que haya montado en moto sabe de lo que hablo.

El edificio de la antigua Escuela de Telégrafos, ha pasado a denominarse “Edificio Clara Campoamor”

M.B.



Edificio Clara Campoamor

oposición, también Consuelo Álvarez, Violeta, telegrafista, periodista y defensora de los derechos de la mujer. El hecho de presentarse a una oposición indicaba que estas mujeres, además de poseer una formación, querían elevar su nivel intelectual y ser independientes económicamente, para poder valerse por ellas mismas.

Clara Campoamor ingresó el día 4 de julio de 1910 en Zaragoza, y un mes después prestó juramento de “guardar el más escrupuloso secreto en la correspondencia telegráfica” ante Casimiro Zabay y Peralta, jefe del Centro Telegráfico de Zaragoza. En la capital aragonesa estuvo destinada un año. El 3 de septiembre de 1911 fue trasladada a San Sebastián, donde trabajaría cuatro años.

En 1924, obtiene su licenciatura en Derecho. Clara tiene 36 años y va a ser una de las pocas abogadas que ejerza su profesión. El 28 de junio de 1931 se celebran elecciones, por sufragio universal masculino, y Clara Campoamor es elegida diputada

Los telegrafistas estamos felices, porque desde el mes de septiembre, el edificio de la antigua Escuela de Telégrafos, de Conde de Peñalver 19 de Madrid, lleva el nombre de nuestra compañera telegrafista Clara Campoamor.

La madrileña Clara Campoamor nació en 1888 y perteneció a la primera generación de mujeres telegrafistas. Durante el mes de junio de 1909 se convocan, por primera vez, oposiciones a Telégrafos para Auxiliares femeninas, con el fin de que las mujeres puedan ser funcionarias de pleno derecho. Clara, que entonces tenía 21 años, se presenta a esta



Clara Campoamor



*Entrada con la corona al cementerio**Mausoleo de Clara en el Cementerio de Polloe*

por Madrid. El 1 de octubre se aprueba el sufragio universal para la mujer, por 161 votos contra 121. Votan a favor, los pequeños partidos republicanos y nacionalistas, el Partido Socialista Obrero Español -excepto el grupo de Indalecio Prieto-, y el voto de Clara Campoamor del Partido Radical. Este día fue uno de los más felices de Clara Campoamor, al ver hecho realidad el reconocimiento de un derecho político para las mujeres.

La Asociación de Amigos del Telégrafo en el año 2007 instituyó el Memorial Clara Campoamor, el día 12 de febrero fecha de nacimiento de Clara, como día de la mujer telegrafista que se ha venido celebrando de forma ininterrumpida en el edificio de la antigua Escuela de Telégrafos.

En 2008 la Asociación homenajeó a Clara Campoamor, ante su tumba, en el cementerio donostiarra de Polloe. Allí se reunió un numeroso grupo de telegrafistas de toda España y destacados medios de comunicación. En memoria de Clara, aquella extraordinaria mujer y compañera, que simultaneó trabajo y estudio, y aprobó las oposiciones al Cuerpo Auxiliar de Telégrafos, en el año 1909, se depositó una corona de laurel. Portaron la corona y otros adornos florales una representación de mujeres telegrafistas de las comunidades de Aragón, Andalucía, País Vasco, Castilla León y Castilla la Mancha, Cataluña y Madrid.

Por todo ello, que el edificio de la antigua Escuela de Telégrafos, donde se han formado telegrafistas, radiotelegrafistas, ingenieros de Telégrafos, ingenieros técnicos e ingenieros superiores de Telecomunicación, lleve el nombre de Clara Campoamor es el mejor homenaje que se puede rendir a nuestra compañera telegrafista y a todos los hombres y mujeres que hemos pertenecido a este honroso Cuerpo de Telégrafos.

*XIV memorial Clara Campoamor*

La educación que viene

M^a Victoria Reyzábal



Nos encontramos ante la próxima aplicación de una nueva Ley de educación en nuestro sistema, la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE), cosa que ya no nos extraña, dada la tendencia de los diferentes gobiernos a dejar su huella en la educación cuando llegan al poder.

Evidentemente, esto pone de manifiesto la importancia que tiene la educación por el dominio que supone sobre la población futura, pues condiciona y pretende decidir los perfiles de persona que se quieren conseguir mediante los años del proceso educativo, especialmente en sus primeras etapas. Modelo de sociedad y modelo de educación deben ser coherentes, si se desea alcanzar el primero para mejorar, progresivamente, la calidad de vida de la población.

Pero, a pesar de esta costumbre a la que nos tienen tan habituados los políticos, cada vez que aparece una nueva Ley surgen críticas, comentarios, debates..., en torno a su conveniencia, oportunidad o contenidos de la misma. Se intentan averiguar las intenciones profundas del legislador al introducir los cambios o innovaciones que propone. En buena parte, esta situación se debe a la falta de acuerdo, de un pacto por la educación, que se viene solicitando por el conjunto social desde hace décadas, que garantice la estabilidad del sistema en sus fundamentos esenciales, lo cual no impediría introducir las innovaciones necesarias cuando las exigieran los avances sociales en general -mediante normas de inferior rango, más ágiles de tramitar-, ya fueran en lo relacionado con los conocimientos, las tecnologías o los saberes psicopedagógicos que aparecieran y que favorecieran la actualización del trabajo en las aulas.

Sin embargo, hasta ahora no se ha conseguido ese necesario pacto. Y debemos seguir debatiendo acerca de los cambios que nos propone cada gobierno y, desgraciadamente, quizá cada demasiado poco tiempo, lo que no permite conocer los resultados reales de la implementación de la Ley anterior.

En estos momentos, está en proceso la aplicación de la Ley citada al comienzo de estas líneas y, aunque todavía no se han publicado los currículos de las diferentes etapas educativas, sí se ha conocido parcialmente el proyecto de los mismos, lo cual ha desatado opiniones a favor y en contra en los medios de comunicación que, en la mayoría de las ocasiones, hay que reconocer que no disponen de criterios profesionales suficientes como para opinar. Digamos, de pasada, que parece que todo el mundo entendiende de educación, lo cual es un riesgo para su implementación adecuada, tanto en las aulas (cuando las familias saben mejor que los maestros lo que hay que hacer con sus hijos) como a nivel general en las Administraciones educativas.

Por ello, los comentarios publicados se centran en que desaparecen los números romanos, la regla de tres, los exámenes de recuperación en la ESO, etc. Cuestiones de segundo orden, pero que despiertan afirmaciones como que el nivel educativo baja, que se elimina el esfuerzo en la educación..., cuando nada de eso tiene por qué ser cierto simplemente por esos puntuales detalles que, además, cada Comunidad Autónoma puede decidir en la mayoría de los casos, pues se les permite ampliar el currículum básico, que sí debe ser respetado para garantizar la calidad de la educación en todo el Estado y, así, la homologación de los títulos que emiten todas las CC.AA.

Sería más importante centrarse en reflexionar acerca del modelo de sistema educativo que se necesita en la sociedad actual, de manera que el alumnado, al finalizar su educación (al menos la obligatoria) dispusiera de las competencias clave imprescindibles para desenvolverse en la vida de estos momentos. Y para ello, no parece que lo más importante sea el memorizar una serie de datos, sin comprenderlos, de



los que cualquiera puede disponer con darle a una tecla del ordenador. Son otros tiempos, que exigen otras competencias y no precisamente la acumulación de conocimientos poco relevantes e incomprensibles a determinadas edades.

En estos momentos, parece importante que la persona disponga de autonomía en su toma de decisiones, que sea capaz de trabajar en equipo, que valore y respete las diferencias que conviven en una sociedad democrática, que domine las competencias básicas (digitales, comunicativas, científicas, culturales, artísticas...) que le permitan trabajar y disfrutar de la vida, que sepa discernir la información válida de la información basura ("infoxicación") que invade nuestra actividad..., y un largo etcétera que poco tiene que ver con la memorización rutinaria y sin sentido que en muchas ocasiones (demasiadas todavía) se exige en el sistema, especialmente por el modelo de evaluación a base de exámenes escritos y puntuales en los que solo se pide que el alumno suelte lo que ha memorizado, aunque lo olvide al día siguiente.



A convivir se aprende conviviendo, a hablar se aprende hablando, a respetar se aprende respetando, a colaborar se aprende colaborando, a dialogar se aprende dialogando... ¿Seguimos?

Un modelo de educación inclusiva como el que tenemos exige estrategias metodológicas en las aulas que favorezcan estos aprendizajes, lo que no significa abandonar los conocimientos, por supuesto. Todas estas actividades se realizan sobre esos conocimientos instrumentales y culturales importantes, también, para la vida. Pero no hay que dedicar las clases a leer y escuchar y luego repetir, casi literalmente, lo leído y escuchado. Hay que promover las actuaciones que pongan de manifiesto que, efectivamente, las competencias o aprendizajes están realmente adquiridos. Trabajo por proyectos, aprendizaje basado en retos, aprendizaje basado en problemas, trabajo cooperativo, aprendizaje-servicio, mapas mentales y conceptuales, debates y coloquios... Son muchas las estrategias que resultan eficaces para alcanzar las metas educativas que son útiles y satisfactorias en nuestros días.

En consecuencia, con estos trabajos resultan algo inútiles los exámenes para evaluar lo aprendido. Hay que evaluar las competencias "sobre la marcha". Mediante la observación, la revisión de los trabajos realizados, la conversación con el alumnado..., todo ello reflejado en registros cualitativos que nos indiquen lo que se consigue y lo que queda pendiente,

las dificultades encontradas y los talentos de los estudiantes, la adecuación de la programación docente...; en definitiva, habrá que aplicar la tan nombrada evaluación continua, que, asombrosamente, lleva implantada en España desde la Ley General de Educación de 1970 y que, todavía, estamos esperando a que se generalice en las aulas.

Por suerte, ya son muchos los centros que han adoptado este modelo pedagógico, pero aún quedan muchos "buenos colegios" que no se deciden a aplicar lo que nos pide la sociedad y lo que, efectivamente, preparará a las generaciones jóvenes para una vida plena en todos sus ámbitos.

Esperemos que se adopte un modelo pedagógico actual, que mantenga todo lo positivo logrado hasta ahora y que aporte las innovaciones necesarias para no dejar la educación sin la importancia que tiene en toda sociedad. Seguro que los niños aprenderán los números romanos. Y la regla de tres, por supuesto. Tranquilos. Pero, además, deben aprender a convivir en la diversidad de este mundo enriquecido por las diferencias de cada uno, a trabajar juntos y a alcanzar una sociedad mejor para todos, con mayor equidad y, por lo tanto, con oportunidades de trabajo, de relaciones, de disfrute, de realización personal..., satisfactorias para la mayoría. ¿Utopía? De acuerdo. Pero, como nos dice Galeano, la utopía nos sirve para caminar.

Aula Cultural del Ministerio de Fomento

Sagrario Martínez
Presidenta de Aula Cultural Ministerio de Fomento

Nuestro viaje a Toledo con espectáculo Puy du Fou, fué una experiencia magnífica, ya vamos viendo la luz al final del tunnel, hemos iniciado nuestra andadura cultural a través de los tiempos de nuestra Historia de España, utilizamos dos días para hacer un recorrido por esta ciudad llena de encanto para a ver ese espectáculo tan impactante que nos remonta a otros tiempos.

Nuestro broche final fué una comida en Colmenar de Oreja después de admirar esa plaza mayor y su jardín sin olvidarnos del Museo Ulpiano Checa donde estuvimos durante dos horas sin tener prisa.

Esperamos con ilusión el momento de retomar nuestras actividades que será para el mes de noviembre próximo.



Componentes de la Excursión



ENVIAR A: APDO. CORREOS 53120. 28080 MADRID

Afílate a la Asociación

DATOS PERSONALES

DNI	L	APELLIDOS	NOMBRE
DIRECCIÓN		CP	LOCALIDAD
TELÉFONOS Particular:		Trabajo:	Movil:
Correo Electrónico			

ORDEN DE DOMICILIACIÓN

TITULAR PARA DOMICILIAR LOS RECIBOS	CC	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

Muy sres. míos: con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atienda la presente orden de domiciliación.

FIRMA

Cuerpo de Telégrafos



Aparato receptor Foy y Breguet año 1845
Museo Postal y Telegráfico - Madrid.